



# BOINA NEGRA



N.º 252 Extraordinario 50.º aniversario IFNI-SAHARA



# CAÍDOS PARACAIDISTAS



**Teniente**  
José Cañadas  
Armengol  
*Accidente Junkers*  
08/05/1957



**Cabo 1.º**  
Juan Vargas  
Muñoz  
*Accidente Junkers*  
08/05/1957



**Cabo**  
Luis Cobo  
Hidalgo  
*Accidente Junkers*  
08/05/1957



**CLP.**  
José Benítez  
García  
*Accidente Junkers*  
08/05/1957



**CLP.**  
José Cuesta  
Manzano  
*Accidente Junkers*  
08/05/1957



**CLP.**  
José Gómez  
Pazos  
*Accidente Junkers*  
08/05/1957



**CLP.**  
Ramón Tabares  
Vargas  
*Accidente Junkers*  
08/05/1957



**CLP.**  
Carlos Ramos  
Suarez de Urbaneja  
*Accidente Junkers*  
09/05/1957



**CLP.**  
José Torres  
Martínez  
*Ataque a Sidi-Ifni*  
23/11/1957



**CLP. 1.ª**  
Ramón Aguirre  
Ejidúa  
*Tzelata de Isbuía*  
24/11/1957



**Cabo 1.º**  
José Civera  
Comeche  
*Tzelata de Isbuía*  
24/11/1957



**CLP.**  
Manuel Rodríguez  
Matamoros  
*Tzelata de Isbuía*  
24/11/1957



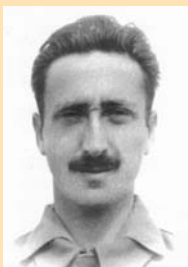
**Teniente**  
Antonio Ortiz de  
Zárate  
*Tzelata de Isbuía*  
26/11/1957



**CLP.**  
Vicente Vila Pla  
*Tzelata de Isbuía*  
26/11/1957



**CLP.**  
Fernando Ramos  
Rodríguez  
*Biugta*  
01/12/1957



**Teniente**  
Antonio Polanco  
Mejorada  
*Id Nacus*  
05/12/1957



**Cabo**  
Francisco Mena  
Rodríguez  
*Id Nacus*  
05/12/1957



**CLP.**  
Luis Varela  
Penides  
*Id Nacus*  
05/12/1957

# CON NOSOTROS



Me corresponde el honor como General Jefe de la Brigada Paracaidista de abrir con estas líneas el magnífico trabajo realizado por el General Colldefors en el cincuenta aniversario del bautismo de fuego de las tropas paracaidistas.

Hace cincuenta años en Ifni se abrió el libro de nuestra historia: Tras la independencia de Marruecos en 1956, se empezaron a producir violentas manifestaciones marroquíes contra el dominio extranjero a las que siguieron los primeros disturbios. La situación se iría agravando y se veía que los ataques marroquíes serían inminentes, produciéndose el 23 de noviembre el asalto a las guarniciones del territorio de Sidi Ifni.

El 25 de noviembre de 1957 se produjo el primer lanzamiento paracaidista en zona de combate, salto que fue realizado desde 5 Junkers JU-52, de los que saltaron 75 paracaidistas, 15 de cada uno de ellos. Esta fue su primera acción de guerra los héroes que allí dejaron su vida y los paracaidistas que allí lucharon pusieron con letras de oro los cimientos de lo que hoy es esta Brigada Paracaidista.

Ellos nos enseñaron que el valor, el amor al sacrificio, la lealtad, la fortaleza y el permanente anhelo de ser empleados en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga, deben ser las virtudes que adornen a todo paracaidista

Nuestro ideario paracaidista, permanente norma de actuación de nuestras unidades, se forjó, con las enseñanzas de nuestros héroes de Ifni, y ha sido siempre nuestra guía de comportamiento en el devenir de los años.

Este espíritu que ellos supieron imbuir a la unidad, hizo posible que otros hechos gloriosos llenaran las páginas de nuestra joven y reciente historia, y otros héroes se unieran a la relación de caídos en acto de servicio, tanto en la dura y permanente instrucción diaria para conseguir ser el mejor soldado de la Patria, como en los despliegues en zonas de operaciones en el Kurdistán, Bosnia, Kosovo, y recientemente en Líbano y Afganistán.

En este medio siglo muchos han sido los cambios que se han producido en España y, como no podía ser de otra manera, se han visto reflejados en nuestro Ejército. Los medios de combate se han transformado; las coaliciones internacionales, en las que actualmente estamos integrados y con las que acudimos a las zonas de operaciones, han variado; nuestra estructura militar y organización está en constante cambio para adaptarse a las necesidades actuales. En lo que respecta a nuestra Unidad, hemos visto desaparecer la “chichonera” y ocupar su sitio los modernos cascos con los que realizamos los saltos; nuestros paracaídas superan con creces a los que utilizaban nuestros predecesores y los medios de transporte que actualmente usamos son muy superiores a los Junkers desde los que se lanzaron en 1957 los primeros paracaidistas en su bautizo de fuego en IFNI.

Todo evoluciona. Sin embargo lo fundamental que no varía. Lo que permanece y debe permanecer intacto es nuestro espíritu militar, nuestra moral, nuestro amor a España y a las virtudes que nos enseñaron con su ejemplo, dedicación y, algunas veces, con su vida los héroes de la Campaña de Ifni, también llamada la “Guerra Olvidada”.

Como prueba evidente de que nosotros no olvidamos y los tenemos siempre presentes, sirva este monográfico, en homenaje a nuestros caídos en acto de servicio, lo que nos permite honrar a nuestros compañeros y hacer realidad nuestra consigna de que no les olvidaremos nunca.

**Vuestro General**

**Ramón Martín-Ambrosio**

Foto Portada: Entrada del acuartelamiento de los paracaidistas en Sidi-Ifni.  
 Autor: Archivo BRIPAC

**BOINA NEGRA**  
 REVISTA PARACAIDISTA DEL EJÉRCITO



Extraordinario Campaña de IFNI-SAHARA  
 AÑO XLVIII Número 252

**CONSEJO DE REDACCIÓN**

**PRESIDENTE**

Excmo. Sr. General Jefe BRIPAC  
 D. Ramón Martín-Ambrosio Merino

**VICEPRESIDENTE**

Col. 2º Jefe de la BRIPAC  
 D. Pedro Rolan Araujo

**DIRECTOR**

Comandante de Infantería  
 D. Pedro Machuca Bernal

**REDACCIÓN, MAQUETACIÓN Y FOTOGRAFÍA**

Cabo Mayor de Artillería  
 D. Francisco Javier Cernello Villaverde

**REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN**

**BRIGADA PARACAIDISTA**  
 Telf. 91 887 32 60  
 Alcalá de Henares, Madrid  
[boinanegra@et.mde.es](mailto:boinanegra@et.mde.es)

**DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES**

**CENTRO DE PUBLICACIONES**  
 C/. Juan Ignacio Luca de Tena, 30  
 28071 Madrid, Telf. 91 205 42 22  
**CORREO ELECTRÓNICO**  
[publicaciones@mde.es](mailto:publicaciones@mde.es)

**EDITA**



Deposito Legal: M. 14.332-1959

ISSN: 1136-7210

NIPO (Edición en papel): 076-07-066-5

NIPO (Edición en línea): 076-07-065-X

**IMPRIME**

Centro Geográfico del Ejercito

# sumario

Prólogo .....5

Ifni, una tierra inolvidable .....6

La guerra .....11

Sección de Ortiz de Zárate.  
 Socorro a Tzelata de Isbuía .....12

Impresiones personales de  
 un defensor.....16

El ,primer salto de guerra. Tiliuín .....23

El lanzamiento .....25

La operación NETOL .....27

La operación GENTO .....30

Liberación y evacuación del  
 Tenín de Amel-Lu .....34

Nueva organización del territorio .....39

Operación PEGASO .....42

Ejecución de la operación.....43

El fin de la guerra .....45

Conclusiones de la guerra  
 Ifni-Sahara (1957-58) .....46

Epílogo del autor .....49

Fotos interior portada y contraportada: Caídos de la  
 Agrupación de Banderas en la campaña de Ifni-Sahara.

Foto contraportada: Desembarco de paracaidistas en la  
 playa de Ifni.



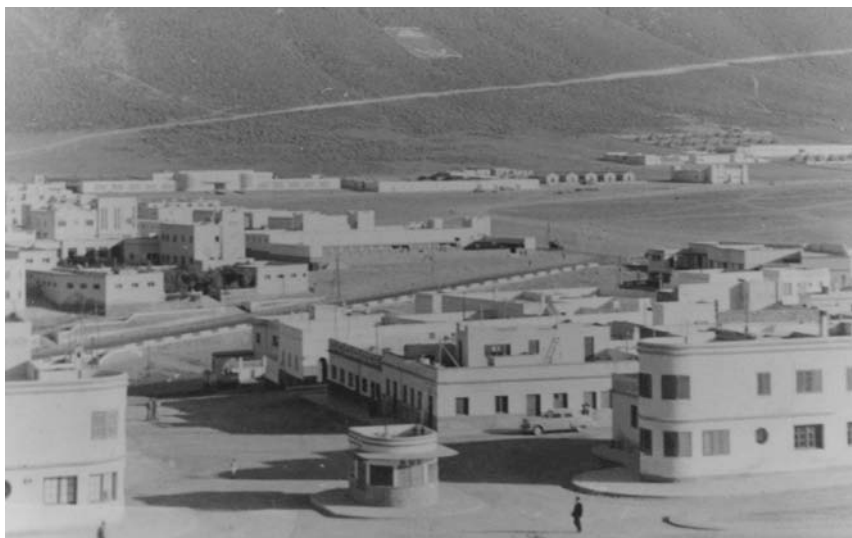
# PRÓLOGO



El día 23 de noviembre se cumple el 50 aniversario del fallecimiento en acción de guerra del Caballero Legionario Paracaidista José Torres Martínez. Él, con su sangre y su vida, fue fiel a su sagrado juramento. Ahí se inicia la HISTORIA, en mayúsculas, de los paracaidistas del Ejército de Tierra, modificándose el artículo primero del Credo Paracaidista que decía que el libro de su historia estaba en blanco.

El recuerdo del primer caído en acción paracaidista, Antonio Ortiz Pérez, el 28 de abril de 1955, en la zona del Zulema de Alcalá de Henares, está con nosotros; falleció al quedar colgado por la cinta extractora cuando efectuaba un lanzamiento desde avión; se intentó que se desprendiese del mismo, pero no se consiguió y el cuerpo cayó en los campos alcalinos. Se iniciaba así una larga serie de accidentes paracaidistas: de muerte y lesiones en instrucción, en vehículos militares o en saltos desde avión.

El trabajo es continuo, exigiéndose sacrificio, entrega permanente y, desafiando al destino, se afrontan riesgos y peligros. Unos caen definitivamente y otros sufren graves lesiones; todos van escribiendo páginas gloriosas que jalonan la historia de la BRIGADA PARACAIDISTA.



*Una vista de la ciudad de Sidi-Ifni con el cuartel de paracaidistas al fondo.*

No se quiere, ni se puede olvidar, a todos ellos. La fecha de 1957 marca una nueva etapa con la guerra de Ifni a la que seguirán hechos gloriosos en Kurdistán, Bosnia, Kosovo, Afganistán, Líbano, etc. En todos ellos, muchos cuentos y trágicos, queda patente la calidad, sacrificio y fortaleza de nuestros paracaidistas, son eslabones de una cadena que constituyen el ser y el vivir de nuestra Gran Unidad.

Al cumplirse 50 años de las operaciones de Ifni, queremos expresar lo que allí ocurrió; ello debemos de

hacerlo los que allí combatimos. Dentro de unos años ya no será posible pues habremos abandonado, por lógica biológica, este mundo. Se han escrito muchos y buenos libros de la guerra de Ifni, destacando entre ellos: "Paracaidistas del Ejército, cincuenta años de historia". Sin embargo, lo que a continuación se escribirá pretende ser algo distinto, en donde se pueda vivir la realidad expresada por los autores de aquella cruenta campaña. Serán relatos más íntimos donde se imponga la sinceridad de lo que ocurrió allí, en aquellas agrestes tierras africanas.

Se evitará, en la explicación de combates y encuentros con el enemigo, la cita de nombres de accidentes geográficos que si bien son importantes para conocer el desarrollo, no lo son para que los paracaidistas penetren en el espíritu de la guerra, que ha de llegar a los corazones y ello se conseguirá dándole a la narración un carácter personal y humano. Lo importante es el hombre, el paracaidista.

*Playa de Sidi-Ifni*





## IFNI, UNA TIERRA INOLVIDABLE

En 1492 la reina Isabel “La Católica”, miraba hacia el Océano Atlántico fijándose con entusiasmo en las nuevas tierras descubiertas por Cristóbal Colón, pero su sentido de gobernante le hacía preocuparse por la Islas Canarias y la costa Berbería que se extendía enfrente de ellas. Por la misma circulaban embarcaciones de pesca, o navegantes intrépidos, que practicaban el comercio o intentaban llegar a las soñadas tierras que se iban descubriendo; pero aquellas costas eran escarpadas y tenían gran dificultad para el atraque de los barcos, haciéndose necesario construir fuertes y edificios que acogiesen a las tripulaciones con problemas de supervivencia.

Anteriormente, en 1476, Diego García Herrera puso el pendón de Castilla sobre la arena de la playa conocida como Santa Cruz de Mar Pequeña. Hoy día es difícil su localización exacta, creyendo que puede ser la de Puerto Cansado, cercano a la desembocadura de los ríos Asaka, Draa y Chebaica. Allí se instaló la factoría que apoyaría la monarquía española.

Al no mantener, con el paso de los años, aquellos territorios se va produciendo la destrucción de lo que se había construido. Es al principio del siglo XX, cuando un militar enamorado del desierto, Francisco Beus, hace intentos, que no fructifican, de establecerse y ocupar Ifni, que se situaba enfrente de Lanzarote y a 300 kilómetros de él.

Ha de llegar el año 1934 cuando España, empujada por presiones internacionales (especialmente de Francia), decide organizar una nueva expedición a Ifni, designando como jefe al coronel de Infantería Oswaldo Capaz Montes, Medalla Militar Individual, valiente oficial formado en la guerra de Marruecos y con gran conocimiento del moro, llegando, en el citado empleo, a ser Delegado de Asuntos Indígenas en Tetuán, (este oficial fue padre del capitán Mariano Capaz, quién mandó la Unidad de Depósito e Instrucción Paracaidista durante varios años).

El coronel Capaz en 1934, es nombrado Gobernador de las Palmas de Gran Canaria. El 6 de abril desembarca, a bordo del cañonero



Foto recuerdo de dos paracaidista a los pies del monumento a coronel Capaz en Ifni

“Canalejas”, en la costa africana. Con gran paciencia y permanente diplomacia el 21 había conseguido que las tribus ba amranis aceptasen el dominio de España en el territorio de Ifni, permitiéndoles, sin embargo, mantener sus leyes, costumbres y religión.

Si se quiere conservar la soberanía en un territorio, hay que proceder a su permanente ocupación. En ese sentido se crean unidades militares indígenas que, combinadas con fuerzas españolas, dan lugar al nacimiento de fuerzas de la policía y del Grupo de Tiradores de Ifni número 1.

De 1936 a 1939 los tabores (batallones) del Grupo de Tiradores participan en la Guerra Nacional. Su leal y valiente actuación en las batallas que participan, les convierten en distinguidas unidades, siendo muy importante su participación, así

Panorámica general del aeródromo de Ifni





*El Gral. Pardo de Santayana pasa revista a un piquete de honores de la I.ª Bandera el día 25 de junio de 1956*



como la de los Grupos de Regulares del Norte de África, en la victoria final de las tropas de Franco.

El territorio de Ifni, desde su integración a España, ve mejorar notablemente sus infraestructuras (puerto de Ifni, aeródromo, electricidad, saneamientos, comunicaciones...), así como la bella ciudad de Sidi-Ifni.

Todo ello lleva consigo el aumento del nivel de vida de la población autóctona, que encuentra posibilidades de trabajo en la administración, en el sector servicios y en las unidades armadas.

En el año 1956 se firma el Tratado de Madrid por el Rey Mohamed V y el Jefe de Estado de España, Generalísimo Franco. En él se acuerda el cese del protectorado español en el Norte de África. Ello se efectúa con ejemplar civismo, siendo muy escasos los incidentes o altercados. Es dura para España esa cesión, pues aquellas bellas ciudades y tierras, que tanta sangre habían costado a nuestro pueblo, formaban parte de la vida de muchos españoles (Tetuán, Larache, Xauen, Alcázarquivir, Árcila, Villa Sanjurjo. estarán en nuestros corazones).

La monarquía de Marruecos permitió la constitución del Istiqlal, partido nacionalista que luchará por la independencia de ciertas zonas que estaban, por entonces, bajo el dominio de España. El Ejército Real permite y apoya que vaya creándose el ejército de liberación (E.L.), constituido por bandas rebeldes que irán asentándose, a partir de 1956, en Ifni y Sahara.

Ifni, especialmente, sufre las consecuencias de forma inmediata. La constitución geológica del territorio, lo quebrado y montañoso del mismo y su abundante vegetación, constituyen factores que favorecerán la

actuación de movimientos nacionalistas, que podrán practicar la lucha de guerrillas aliándose con el terreno, que les permitirá atacar por sorpresa y replegarse sin ser localizados. Está facilidad para efectuar acciones subversivas y golpes o acciones independientes, es lo que mueve al ejército de liberación a comenzar, en el mismo año 1956, a actuar contra España en Ifni.

Las fuerzas españolas que defienden el territorio de Ifni son, en 1957 los siguientes:

- 1 Grupo de Tiradores con 3 Tabores (batallones).
- 1 Grupo de Artillería 105/11
- 1 Compañía de Transmisiones y 1 de Zapadores.
- Unidades de Servicios (sanidad, automovilismo, intendencia)
- Fuerzas de la Policía con misiones de seguridad, control y administración (en la reorganización de estas unidades en 1939 contribuyó, como Jefe de las Fuerzas de la

Policía el comandante de Infantería Basilio Sáenz Aranaz, padre de nuestro querido y ejemplar compañero, José Sáenz de Sagasetta e Ilurdoz).

La aviación española dispone en Ifni de una escuadrilla Ju-52 y otra de Heinkel 111.

Las fuerzas disponibles eran muy escasas para una posible defensa del territorio y en el mes de abril de 1956 se ordena a la Bandera “Roger de Flor”, I.ª de Paracaidistas, se traslade a Ifni. Inicialmente fija su situación en Fuerteventura, teniendo compañías destacadas, en algunos períodos, en Tantan y Villa Cisneros (Sahara); en julio del citado año se incorpora la Bandera a Ifni. En enero del año siguiente la I.ª Bandera será relevada por la II.ª, “Roger de Lauria”.

Una de las preocupaciones que más inquietaba a los mandos, era la escasez de tropa europea. De la población censada en Ifni, 38.295

*A los pies del monte Bu-laalam se situaba el cuartel en el que se alojaban nuestras unidades. Era fácilmente identificable por el paracaídas con la trompeta de Infantería que con piedras encaladas estaba dibujado en la falda del monte*





*Cabo 1.º Antonio Canales López. Por su actuación en el rescate de los heridos del accidente del día 8 de mayo de 1957, se le concedió la Medalla Militar Individual, primera concedida a un paracaidista.*



personas, solo 2.267 eran de nacionalidad española. El Gobierno General de Ifni-Sahara es consciente de lo delicada que puede ser la situación, si continúan las acciones independentistas.

En mayo de 1957 un *Junker*, (Ju-52), sufre al despegar el incendio de uno de los motores, estrellándose en la cercanías del aeródromo. Muere la tripulación, el comandante de Tiradores Agustín Fernández Escuim, observador del lanzamiento, el teniente Juan Cañadas Armengol (jefe de la patrulla que iba a saltar) y siete paracaidistas. El cabo primero Ángel Canales López, con graves quemaduras y riesgo de su vida, salvó a varios compañeros de la muerte, entrando una y otra vez en el avión. Es condecorado con la Medalla Militar Individual. Por su valor en este acto el teniente Sáenz de Sagasetta y los paracaidistas Ortega y Apolinar reciben la Cruz de Guerra.

El Gobernador General de Ifni-Sahara en abril de 1956 es el general de Artillería Ramón Pardo de Santayana y Suárez, cargo que había ocupado desde el 29 de marzo de 1954 (es el padre de los tenientes generales Pardo de Santayana, ejemplo de profesionales, siempre muy implicados en la marcha de la BRIPAC, ocupando, en diversos momentos, nietos y nieta, puestos de oficiales en nuestras unidades). El gobernador escribe al Ministro del Ejército, general Muñoz-Grandes (padre de otro paracaidista sobresaliente en nuestras unidades paracaidistas), informándole de su preocupación por la situación del territorio a su mando.

El General Gobernador General, Pardo de Santayana, para tranquilizar los ánimos, redacta de su puño y letra, un documento titulado: "Principios que han de observarse en

las actuales circunstancias". Se difunde entre los mandos y en él se concretan los siguientes puntos:

1. Por encima de cualquier consideración hay que asegurar la defensa de la soberanía española.
2. Hay que robustecer la actuación de las autoridades nativas leales a España y si hay tibieza, destituir a los pusilánimes.
3. Contacto con dichas autoridades para conseguir una información viva y veraz.

Continúa con esta filosofía hasta ocho puntos, insistiendo en el octavo, para que su documento llegué hasta el último soldado.

En mayo de 1957 pasa a situación de retiro el actual general y es relevado por el general de Brigada de Infantería Mariano Gómez de Zamalloa y Quirce, profesional de excelente prestigio, en posesión de la Cruz Laureada de San Fernando, ganada en la heroica acción del Pingarrón.

Zamalloa se incorpora el 23 de junio de 1957 encontrándose a su llegada con una situación muy delicada. Su carácter campechano y optimista no evita que sea consciente de una realidad: hay muy pocas fuerzas para defender el territorio y especialmente Ifni.



*Los cuerpos de los paracaidistas fallecidos en el accidente del Junkers son trasladados a hombros de sus compañeros para ser enterrados en el cementerio de Ifni. Años más tarde estos restos serían repatriados, encontrándose en la actualidad en la parcela militar del Cementerio Municipal de Alcalá de Henares*

Los últimos incidentes (asesinato el día 12 de junio del capitán moro de Tiradores Sidi Mohamed Ben Lahsen Sussí, informes de bandas armadas en Tiliuin, atentado y muerte de cuatro miembros indígenas...) aconsejan al general Zamalloa escribir una carta al Ministro del Ejército (3 de julio) en la que resume el parecer sobre la situación de África Occidental Española: reclama más fuerzas militares, con urgencia y solicita la autorización para aumentar los contactos con el Ejército francés.

Se tienen noticias de que en Goulimin, pueblo muy cercano a Tiliuin, se encuentra el Cuartel General del ejército de liberación y

*Paracaidistas preparando el material para una revista*





Aviones He-111 (B-2) como el perdido en el mar el 10 de agosto de 1957. Este hecho marca la fecha oficial del inicio de la campaña



que el mando del mismo lo ejerce un antiguo miembro del ejército francés, Ben Hammu.

El 27 de julio se convoca en Madrid al general Gómez de Zamalloa, para asistir a la Junta de Defensa Nacional que presidirá el Jefe del Estado, general Franco. En él Zamalloa, con la fuerza que le da el valor heroico de su Laureada, expone, de forma reiterada, la grave situación de Ifni y Sahara, reclamando refuerzo de tropas y medios de todo tipo. Se le ordena callar, estableciéndose, como conclusión de la junta, una línea de acción secuencial para el Sahara, pero hay un incomprensible silencio sobre Ifni, cuando todo hace prever que, por sus características (terreno muy apto para lucha de guerrillas), será la zona que primero se ataque.

Es importante señalar aquí que el Gobierno de Madrid se encuentra sometido a fuertes presiones políticas de Estados Unidos. Eisenhower y su Secretario de Estado Foster Dulles quieren evitar, a toda costa, cualquier

conflicto que pueda ser la chispa de la Gran Guerra con la Unión Soviética.

El 10 de agosto un avión B-2-I-27 se pierde en el mar. Muere la tripulación (un capitán y un alférez pilotos, el sargento mecánico Manuel Mauro y el sargento Jaime Morano) y con ella el comandante de Infantería José Álvarez Chas, jefe del Grupo de Policía Indígena, oficial de grandes conocimientos y muy necesario en Ifni por su dominio de la zona. El piloto se llamaba Alberto Antón Ordóñez (era hermano del teniente Juan Antón Ordóñez, oficial del primer curso paracaidista, rodeado de un merecido prestigio y entonces destinado en la I.ª Bandera Paracaidista) El alférez, fallecido, también piloto, Antonio Sánchez era de la milicia universitaria.

En el mes de agosto (1957) llegan noticias de ID-AISA y Tigusit Igurramen de movimientos enemigos en las zonas de ocupación española, siendo acompañados de disparos y corte de líneas telefónicas.



CLP.s. realizando un ejercicio de educación física en la playa de Ifni.

Se designa al Subgrupo Táctico B para que efectúe un reconocimiento armado sobre dichas zonas. El 16 del citado mes la 7.ª Compañía reforzada con una sección de ametralladoras de la 10.ª Compañía al mando del teniente López Duplá cumplen su misión; aunque la guerra no está declarada, es una misión de combate en donde se recibe fuego del enemigo. Se maniobra, procurando envolver las posiciones desde las que se recibe fuego, al que se responde con el de las ametralladoras propias; ante el temor de verse rodeados las bandas rebeldes se repliegan, arrastrando al personal muerto o herido.

La experiencia del jefe del subgrupo (capitán Juan Sánchez Duque) es importante para conseguir el éxito, ya que ordena a sus secciones una progresión lenta y va proyectando las acciones sobre los flancos del enemigo y siempre el fuego intenso de ametralladoras y fusiles ametralladores. No se puede evitar el que de un tiro lejano sea herido el C.L.P. Vicente Vila Plá, de la 3.ª Sección de

Típica foto recuerdo junto a las "señales de información" de una carretera en Ifni





Salida de instrucción



la 7.ª Compañía. Su sangre joven se vierte sobre aquellas encrespadas y ariscas tierras de Ifni (Tiguisit Igurramen); es nuestro primer herido en combate.

Dicho paracaidista fallecería en acción de guerra el 24 de noviembre, formando parte de la sección que mandaba el teniente Ortiz de Zarate. Se hace especial mención de este hecho, pues en Ifni, cuyas bajas no son proporcionalmente elevadas, teniendo en cuenta el total de efectivos, se repite en varias ocasiones la fatalidad de que el mismo combatiente sufra disparos enemigos en acciones o misiones distintas. Es el azar de la guerra y el destino que no respeta leyes ni normas.

Cumplida su misión se repliega hacia Sidi-Ifni la unidad y los nombres de sus oficiales (capitán Juan Sánchez Duque, tenientes Rafael López Duplá, Pedro Soto del Río, Juan García Andrés, Gustavo Calvo Goñi y Antonio Ortiz de Zarate), así como de suboficiales y tropa, están ya escritos en el Libro de Oro de la familia paracaidista: primera acción de combate vivida por mandos y soldados, conscientes de que el Credo Paracaidista es su mejor refugio para derrotar al enemigo.

En días posteriores ha de regresar a la zona un Tabor de Tiradores de Ifni, con la misión de permanecer varios días y limpiar de enemigos la misma.

El 17 y 18 de agosto será ahora el Subgrupo Táctico A, quién, reforzado con una sección de ametralladoras, tenga que reconocer la zona de Tiliuin y Fun Asaka. La 6.ª Compañía al mando del capitán Manuel García de Polavieja y Novo, cumple la misión sin baja alguna. Ha de regresar a la zona en septiembre, teniendo que disolver una manifiesta-

ción contra España, donde lanzan gritos subversivos vitoreando a Marruecos. Actuarán con energía, redoblada especialmente, cuando se arría la Bandera de España y se iza la marroquí. Momento emocionante al ver, de nuevo, en lo alto del mástil la enseña de nuestra Patria. Más de una lágrima se vierte por el rostro de nuestros "paracas". Queden aquí escritos los nombres de los oficiales. Todos ellos dirigen a compañeros de la sexta y décima compañía; tenientes Antonio Polanco Mejorado, Máximo de Miguel Page, José Crespo Villalón y Ponciano Fernández Fernández (todos de la 6.ª Compañía); a ellos hay que añadir José Sáenz de Sagasetta e Ilurdoz (de la 10.ª Compañía, sección de ametralladoras)

La moral de la guarnición de Ifni es excelente. Se tiene seguridad de que en fecha, muy inmediata, empezarán a llegar los imprescindibles refuerzos, esperanza que se acrecienta cuando el Jefe del Estado Mayor del Ejército (teniente general



Niños observando un lanzamiento de instrucción.

Alcubilla) visita Ifni y Sahara, expresando que aquellos territorios se mantendrán a toda costa.

Patrulla de salto en Ifni



## LA GUERRA

El día 23 de noviembre de 1957 se ataca por efectivos del ejército de liberación marroquí, en horas nocturnas, el depósito de armamento y municiones de la zona de las Palmeras (Sidi-Ifni). Su guarnición, son artilleros, pero han sido reforzados, durante la noche, por la segunda sección paracaidista de la 7.<sup>a</sup> Compañía al mando del teniente Calvo Goñi. El ataque es rechazado produciendo 5 muertos y varios prisioneros al enemigo, pero hay que lamentar la muerte del C.L.P. José Torres Martínez, así como las heridas del cabo Manuel Tuero Mediedo y José Lorenzo Ceballos.

El paracaidista Torres es el primer fallecido paracaidista en acción de guerra, quedando su nombre escrito en el libro de oro de la Agrupación Paracaidista de Ejército de Tierra.

En la madrugada del día 24 se produce un nuevo ataque por un numeroso grupo de rebeldes (se evaluaba en más de doscientos hombres) que pretenden dominar objetivos importantes de la ciudad de Sidi Ifni. No lo consiguen ya que son rechazados por el IV.<sup>o</sup> Tabor de Tiradores.

De los puestos del interior llegan noticias alarmantes, toda vez que son atacados la mayoría de ellos, siendo la situación la siguiente:

- TABELCUT: Guarnecido por una sección disminuida, al mando del teniente de Tiradores, Felipe Soto, es sorprendida por la noche y se capturan a sus defensores.
- BIFURNA: Con un cabo y 4 soldados, son incapaces de reaccionar, siendo hechos prisioneros.
- HAMEIDUCH: Defendido por un pelotón al mando del sargento de Tiradores, Osorio: es atacado, siendo inútiles los esfuerzos para mantener el puesto. Muere en valiente lucha el jefe y varios

miembros de su unidad. El resto capturados por el enemigo.

- TAMUCHA: Más cercana a la frontera con Marruecos, está bajo el mando del teniente de Tiradores de Ifni Gonzalo Fuentes, su defensa es inútil, entregando su vida tras un brillante comportamiento de él y sus subordinados.
- El resto de posiciones son atacadas (produciéndose numerosas deserciones de nativos) quedando los puestos sometidos a un cerco permanente.

Durante la mañana del 24 se evalúa la situación. La zona de Ifni y Sahara viven la guerra, ya declarada oficialmente. El enemigo, en un número que se calcula superior a 1.500 individuos, mantiene sitiados los puestos del interior que viven momentos angustiosos al verse sometidos a un intenso fuego; es necesario proceder a su liberación, reforzando la guarnición de los puestos o replegarlos para señalar una nueva línea defensiva que se pueda defender y garantice la seguridad de Sidi-Ifni, ciudad que está amenazada por ataque masivo o acciones terroristas.

Son preciso refuerzos: es necesario mayor número de unidades así como armas de todo tipo, medios de transmisiones y de apoyo logístico.

En ese criterio la VI.<sup>a</sup> Bandera de la Legión (al mando de comandante Enrique León Gallo) llega a Ifni, procedente del Sahara; también lo hacen dos compañías del Regimiento “Fuerteventura” número 53.

El día 26 de noviembre se ordena a la Agrupación de Banderas Paracaidistas del

E.T., que se incorporé a Ifni con urgencia. Esa misma noche la 8.<sup>a</sup> Compañía de la II.<sup>a</sup> Bandera, sale por vía aérea (en aviones de Iberia y Aviaco) hacia Ifni; integrándose con su unidad, II.<sup>a</sup> Bandera (permanecía en Alcalá de Henares en período de organización). El día 27 llega la I.<sup>a</sup> Bandera de igual forma y, posteriormente, la Agrupación Paracaidista al completo.

Son, a sí mismo, destacados a Ifni, incorporándose por vía aérea y marítima las siguientes unidades: Batallón del Regimiento “Pavía” 19, Batallón del Regimiento “Soria” 9, Batallón del Regimiento “Cádiz” 41, Compañías de Armas Pesadas, del Regimiento de Infantería “Wad Ras” 55 y del Regimiento Infantería “Ultonia” 59 y Bandera Paracaidista del Ejército del Aire (nuestra querida unidad hermana).

*CLP. Torres y croquis de los ataques del día 23 de noviembre*





## SECCIÓN DE ORTIZ DE ZARATE: SOCORRO A TZELATA DE ISBUÍA

Es preocupante en la mañana del 23 de noviembre, la situación del puesto de Tzelata (situado al oeste de la ciudad del Sidi-Ifni y a una distancia de 40 kilómetros). La 12.<sup>a</sup> Compañía de Tiradores de Ifni, al mando del capitán Llorente, junto a una sección de la Policía dirigida por el teniente Cuevas, resisten los ataques del enemigo, en la noche del día 22, pero producen varios heridos en nuestras fuerzas. El puesto se encuentra articulado en dos núcleos independientes, lo que hace más angustiosa y difícil la defensa.

El General Gobernador toma personalmente la decisión de apoyar el puesto de Tzelata: es necesario toda vez que los heridos precisan, con urgencia, asistencia médica. La II.<sup>a</sup> Bandera Paracaidista recibe la orden al mediodía del día 23: *“Ha de efectuarse la liberación del puesto de Tzelata proporcionándole apoyo sanitario; la misión la efectuará una sección reforzada”*

La 3.<sup>a</sup> Sección de la 7.<sup>a</sup> Compañía es la designada. El capitán Sánchez Duque le ordena salir esa misma tarde. El oficial de la sección (teniente Ortiz de Zarate) estudia, sobre el

mapa, el terreno, siendo consciente de las dificultades que encontrará para llegar al puesto: terreno muy accidentado y cubierto. El tener que llevar 3 camiones y 1 ambulancia agrava el riesgo, ya que tendrá que adaptar su progresión a una pista sinuosa y de fuertes pendientes.

Mirando Ortiz de Zarate a su capitán, le tranquiliza con su gesto sereno y sus palabras de sensato optimismo: *“Ilegaremos mi capitán, a Tzelata o al cielo”*

A las 16:30 horas del día 23 emprende la marcha, llevando agregada una escuadra de ametralladoras, un equipo de morteros de 50 mm, un equipo de transmisiones (con una radio de 15 vatios) y un equipo médico-quirúrgico con un médico, un ATS y una ambulancia, así como 3 camiones de la unidad de automovilismo de Ifni.

Sobre la polvorienta pista que va de Sidi-Ifni a Tzelata, progresa la



sección, pero al anochecer se ve obligada a detenerse ante los primeros barreamientos que el enemigo ha colocado sobre el camino. Se elige una posición favorable para la defensa.

Al amanecer del día 24 se reanuda la marcha, los obstáculos colocados sobre la pista ralentizan el movimiento, así como la avería de uno de los camiones. En una de las detenciones se encuentran con un moro que les proporciona información, alertándoles de que el enemigo les espera más adelante habiendo montado una emboscada (hay noticias contradictorias sobre la identidad de este musulmán, pero parece ser era un informador leal a España y que cumplió ese cometido por orden del jefe de la posición que se iba a liberar).

Cuando se llega al collado que forman las alturas de Yebel Agri y Tingrat, en Sidi -hamed- el Mesmiami, la obstrucción a superar

*Los supervivientes de la Sección del Tte. Ortiz de Zárate posan junto a sus rescatadores una vez llegados a Sidi-Ifni*





*Puesto de Tzelata de Isbuia, lugar al que se dirigió la Sección del Tte. Ortiz de Zárate cuando fue atacada y cercada*



es muy grande; piedras y troncos de árboles (arganes) son difíciles de mover y cuando lo están intentando, se ven sometidos a un intenso fuego de armas automáticas y fusilería, procedente de las cotas 628 y 624, así como en un aduar cercano al vértice Tingrat.

El oficial decide ocupar ambas cotas de forma sucesiva, ordenando al cabo 1.º José Civera Comeche, la ocupación de la situada al sur, cota 624. El mortero de 50 y la ametralladora apoyarán la acción del pelotón, quien se desplaza, con el cabo 1.º a la cabeza, hacia el objetivo, la subida resulta muy difícil ya que la pendiente es fuerte y el fuego enemigo no cesa, pero la unidad va ganando, metro a metro, la loma 624, siendo auxiliada, milagrosamente, por el providencial apoyo de tres aviones HE-111 que, muy bajos, ametrallan la zona enemiga. El jefe del pelotón cae mortalmente herido, así como los paracaidistas Ramón Aguirre Eguidua y Manuel Rodríguez Matamoros (¡Qué ironía su segundo apellido!). El resto de compañeros continúan su avance y trepan hacia la cumbre del monte, moviéndose entre cactus, chumberas y espinos. Su decidida acción, el propio fuego de los atacantes y el apoyo de armas y de aviación le permiten ocupar el objetivo y el enemigo se repliega hacia alturas más lejanas.

El oficial comprende la gravedad de la situación desistiendo de ocupar la cota 628. Se establece en la loma ocupada y recoge el material más necesario de los vehículos, organizando una defensa circular que cubra las posibles direcciones de progresión del enemigo.

El día 25 se van mejorando los puestos. Es necesario conseguir la máxima protección y, especialmente

tener preparados los puestos de tirador para abortar los posibles ataques nocturnos. Esa noche el enemigo, aprovechando la oscuridad, se acerca a la posición que ataca con las primeras luces del día siguiente. Pese a la sorpresa los defensores rechazan el ataque, abriendo fuego sobre las siluetas que se abalanzan sobre ellos, disparando sus armas automáticas. Se ha mantenido la integridad de la posición, pero el precio es elevado; el teniente Antonio Ortiz de Zárate y Sánchez de Movellán está muerto (su pecho presenta numerosos orificios)

También se recoge sin vida al paracaidista Vicente Vila Pla (ya había sido herido anteriormente en las operaciones que su sección efectuó en agosto sobre Tigusit Igurramen).

El sargento Juan Moncada Pujol toma el mando de la unidad. El es consciente de que aquél terreno que defienden se ha de mantener a toda costa. El heroísmo de los cinco fallecidos ha de ser quién les mantenga en la brecha y el nuevo jefe asumirá, con valentía, su gran responsabili-

dad, bien cierto es que contará con unos magníficos jefes de Pelotón que le auxiliarán en todo momento: Cabos 1.º Jiménez Calderón, Oliva Hernández y José González García.

Lentamente van pasando los días 26, 27, 28, 29, 30 y 1 de diciembre. El enemigo que ha sufrido importantes bajas, se limita a fijar la posición por el fuego, intensificando este ante cualquier movimiento de los paracaidistas.

La situación de la unidad se va haciendo, día a día, hora a hora, más angustiosa. El hambre se va apoderando de ellos (llevaban una ración de provisión suficiente para la comida de un día), carecen de agua y las municiones son escasas. Van cayendo heridos nuevos paracaidistas: Isaías Carrasco Martín, Antonio Román Treviño, Juan Pérez Correa, Bienvenido Conesa Mayoral, José Cavada Vidal y el cabo Peláez.

Los aviones Junker (Ju-52) vuelan la zona y lanzan cargas con víveres, agua y munición, pero caen en lugares alejados y su recuperación es imposible, ya que cuando lo intentan el fuego enemigo se intensifica.

*Sección del teniente Ortiz de Zárate, lista para rendir honores a sus compañeros caídos*





*Tte. Antonio Ortiz de Zárate y Sánchez de Movellán,  
Medalla Militar Individual a título póstumo*



*Medalla Militar Individual concedida al Tte. Ortiz de Zárate y al Sgto. Moncada*

El hambre se calma llevándose a la boca hojas y hierbas. La munición se escatima como si fuese un tesoro y sólo se abre fuego cuando se tiene absoluta seguridad de que es imprescindible para salvar la vida, pero la falta de agua se hace insostenible, pues a la sed lógica por el paso de los días, se une un sol abrasador que cae sobre los defensores sin posibilidad de protegerse. Durante una de las noches un grupo se destaca, con varias cantimploras, a un aduar cercano en busca del preciado líquido, pero lo poco que consiguen es para los heridos. El resto con los labios quemados y las lenguas reseca, tienen que recurrir a beber su propia orina después de reposar en botellas o cantimploras, pero este alivio temporal se convertirá horas después en fuertes dolores de estómago y vientre.

A las 13 horas del día 2 de diciembre se ve a lo lejos, sobre la pista que viene de Sidi-Ifni, una columna de tropas, que con sus

gorros rojos (tarbush), progresan hacia la sección: son soldados de Tiradores de Ifni que vienen en socorro de aquellos valientes.

Los defensores miran al cielo, llorando con emoción pues se ha producido el milagro. Rezan y recuerdan a sus madres y a sus novias. El capitán Agustín López Andión al frente de la 21.ª Compañía, toma contacto con la sección y recibe novedades: siempre recordará la visión de aquel grupo de hombres, por los que sentirá admiración y respeto; siente un escalofrío al mirar sus caras demacradas, sus barbas, testigos de nueve días de angustia, sus ojos que reflejan sufrimiento y dolor, pareciendo, más que seres humanos, fantasmas que, de la muerte cierta y cercana, han vuelto al mundo y a la vida.

Se recogen los cadáveres y entre ellos el del teniente Ortiz de Zárate. Su rostro moreno, pese a los días transcurridos, tiene la serenidad del que muere cumpliendo con su deber, no delatando temor, si no confianza como si hubiese pasado a la nueva VIDA en un tránsito tranquilo y

esperado. Quizás en esos últimos momentos, en al amanecer del día 26, cuando el enemigo asaltaba la posición, recordó a su padre, muerto también heroicamente (Medalla Militar Individual) en plena juventud (los restos de ambos descansan juntos en el cementerio de Comillas –Santander–).

Junto al oficial se colocan el resto de fallecidos. Todos ellos, cuyos nombres son escritos en letras de oro en el historial paracaidista, han mostrado a España, y al mundo, que hay valores, por encima del egoísmo y hedonismo, por los que se muere y por lo que es preciso vivir.

En el puesto de Tzelata siguen esperando a sus salvadores; oyen los disparos lejanos y son conscientes del sufrimiento que vivirán. Ellos han seguido fieles a su compromiso de morir antes que entregar su posición. En esa misión destaca el brigada Gutiérrez Nalda, herido gravemente, al intentar, con su pelotón, expulsar a un grupo enemigo que, desde un caserío cercano, les hostiga con el fuego.

*Un momento del funeral del Tte. Ortiz de Zárate.  
El féretro es trasladado a hombros de sus compañeros*





Sgto. Juan Moncada Pujol, se hizo cargo del mando de la sección y mantuvo la defensa de la posición hasta la llegada de los refuerzos



El día 2 de diciembre la compañía de Tiradores que han liberado a la posición de Ortiz de Zarate, continúa hacia el puesto de Tzelata. Pocas horas después de la salida entran en él, no detectándose enemigo que debe de haber huido aterrorizado por las unidades que progresan y por el valor de todos los españoles. El momento de reencuentro es de gran emoción y especialmente miran y abrazan con asombro a los que venían en su ayuda y fueron incapaces de llegar ante un enemigo numeroso y hostil.

El día 4 de diciembre se destruye y se evacua el puesto de Tzelata, regresando los defensores del mismo, el destacamento de Ortiz de Zarate y la 21.ª Compañía de Tiradores de Ifni, hacia la ciudad.

Se concede la Medalla Militar Individual al jefe de la 3.ª sección, de la 7.ª compañía, Antonio Ortiz de Zarate, así como al sargento, 2.º jefe, Juan Moncada Pujol. En el juicio contradictorio que lleva consigo la concesión de tan importantes condecoraciones se apreció su responsabilidad en el mando, su espíritu combativo, la capacidad de sacrificio y, en definitiva, el valor heroico en el cumplimiento de la misión. La unidad recibirá la Medalla Militar Colectiva. Los fallecidos y diversos paracaidistas la Cruz de Guerra o cruces rojas, será su merecida recompensa.

Los paracaidistas del Ejército de Tierra habían escrito con la roja tinta de su sangre, páginas brillantes que serán muy apreciadas por los medios de comunicación. Ello trasciende a la sociedad española, ignorante, en su mayoría, de que en Ifni y el Sahara se desarrollaba una guerra cruenta.

Era frecuente, a partir de entonces, ver a los paracaidistas con la



El Gral. Gómez de Zamalloa impone la Medalla Militar Individual sobre la boina que cubre el fñetro del Tte. Ortiz de Zárate

oración de Ortiz de Zarate en sus bolsillos. Muchos de ellos, al anoecer, cuando se hacía el balance diario o se planeaban acciones de combate próximas, repetían las estrofas de la misma: *“Haz, Señor, que mi alma no vacilé en el combate y mi cuerpo no sienta el temblor del miedo..., haz que el silbido de los proyectiles alegren mi corazón..., pon destreza en mi puntería para que mi tiro sea certero y caridad en mi corazón para que sea sin odio...”*

Se ha de reseñar aquí el valor y compañerismo, el sacrificio compartido y vivido con espíritu de resistencia, del equipo médico y de los conductores de los vehículos de la sección de automóviles del Cuartel General de Ifni. En la guerra destacan y son admirados, por su valor y virtudes, algunos soldados, de uno u otro empleo, pero hay que recordar a otros muchos cuyos nom-

bres quedan en el anonimato, pero cuya labor ha sido ejemplar y su valor heroico. Son aquellos que cumplen con su deber, sin concesiones a su propia integridad física, arriesgando así lo más preciado que se tiene. Ellos, muchas veces, posibilitan el quehacer y el servicio de aquellos otros que son calificados como excepcionales y, como tales, dejan escritos sus nombres en la historia. Hablo del soldado desconocido, tan reconocido siempre en estatuas y monumentos, que recuerdan la vida y muerte de hombres y mujeres que saben luchar y morir si es preciso en la modestia y silencio de su entrega. Hoy citaré al capitán médico José Freixas Otto y al brigada A.T.S Antonio Sánchez Manrique (ambos del Grupo de Tiradores n.º 1), quienes, con los conductores, fueron testigos activos de una gesta heroica.



# IMPRESIONES PERSONALES ESCRITAS POR UN DEFENSOR

El Caballero Legionario Paracaidista Ventura Sánchez Ramos, pertenecía a la 3.ª Sección de la 7.ª Compañía. Me ha hecho entrega de su pequeño diario en el que recoge, de su puño y letra, algunos momentos, anécdotas e impresiones de las jornadas vividas desde el 23 de noviembre al 4 de diciembre de 1957.

Voy a ir escribiendo, de una forma breve, un resumen de todo ello, procurando captar más que los hechos, incuestionables y ya referidos, a la intimidad y reacciones de un paracaidista. Posteriormente aquél C.L.P. se haría profesional de las fuerzas armadas, llegando a teniente y refleja, en todo momento de su dilatada vida castrense, su temperamento y energía, su valor (fue un gran manualista), su compañerismo y en suma, su ejemplaridad. Es uno de los muchos antiguos cabos 1.º durante muchos años de nuestra BRIPAC, que han sido pilares fundamentales en su estilo y buen hacer. En la

correa de transmisión del mando hacia las compañías y baterías, es preciso ese jefe de pelotón, ese sargento de semana que, de forma permanente y muy cerca de la tropa, exigiese el exacto cumplimiento de las órdenes y reglamentos, siendo a la vez que rígidos e inflexibles, humanos y cercanos a los paracaidistas. En ciertos de ellos encontramos esa forma de ser y mandar. Ventura es un ejemplo.

Empieza su diario el paracaidista Ventura, escribiendo sus impresiones del día 23 de noviembre de 1957, cuando se recibirá la orden de partir para Tzelata.

El día 23, refiere, fue un día de guardia en el aeródromo y durante las horas de luz hubo monotonía y tranquilidad. Al anochecer, desde los puestos que defienden la zona, se oyen tiros, llegando noticias de que los moros rebeldes esta actuando con fuerza en la zona de las Palmeras (Sidi-Ifni) y otras zonas de la ciudad, así como que se han producido des-

erciones entre los nativos de Tiradores de Ifni y de la Policía Indígena. También, antes del amanecer, conocemos las bajas de las fuerzas españolas, sintiendo la tristeza por la muerte de José Torres Martínez (gran compañero, de carácter tranquilo y sosegado, teniendo la confianza y simpatía de toda la compañía)

También es herido grave el cabo Tuero y el paracaidista de 1.ª Ceballos que ingresa en el hospital. El ambiente de la Bandera es de excitación e impaciencia: se quería reaccionar y calmar nuestro dolor con actuaciones sobre un enemigo que de momento, parecía estar en todos los sitios, empezando a mirar con rabia a cuantos musulmanes vemos dentro o fuera del cuartel.

A las seis de la tarde, del citado día 23, alertan a nuestra sección, que es municionada a tope; cartuchos para las armas individuales y colectivas así como granadas de mano y una ración de rancho en frío. Poco después llega el teniente Ortiz de Zárate: su expresión, siempre risueña, queda recubierta de un aire serio, como si sobre él hubiese caído una nueva e importante responsabilidad. Nos reúne, para, con voz fuerte y tranquila decirnos. “Señores (expresión característica de su forma de hablar) vamos a Tzelata de Isbuía. La guarnición de aquél puesto ha sido atacada por los moros y necesitan medicinas. Nuestra misión es llevárselas”

A continuación embarcamos en un vehículo tres cuartos y dos camiones; junto a ellos hay una ambulancia con personal sanitario (un oficial médico, un ATS, y practicante de nacionalidad árabe).

Mi escuadra (continúa la transcripción de las palabras del paracaidista Ventura) la mandaba un legionario

Izquierda: Orden de defensa del aeródromo de Sidi-Ifni de la Agrupación de Banderas  
Derecha: Plan de vigilancia y defensa de la Comandancia Aérea de Sidi-Ifni dirigida a la II.ª Bandera  
(Archivo BRIPAC)





Posición defensiva



de 1.ª llamado Aguirre, vasco, de carácter alegre, ancho de hombros y de fuerte complexión física, quien bebía con frecuencia para expresar así su camaradería. Así fue ese día y embarcamos en los vehículos con una botella de coñac.

Se había incorporado a la sección una escuadra de ametralladoras de la 10.ª Compañía y un mortero de 50 mm de nuestra compañía. Ellos iban en el vehículo más pequeño (el tres cuartos) y detrás en el primer camión mi pelotón, reservando el sitio de la cabina para el teniente, ordenando también a una escuadra de radio, que nos habían agregado, que subiese con nosotros. El otro camión iba cerrando la columna y le precedía la ambulancia.

Cuando ya estábamos preparados para salir llega el general Zamalloa, Gobernador General del territorio, al que acompañan el comandante Pallás, Jefe de la Bandera y nuestro capitán Sánchez Duque. En voz fuerte el general, dice mirando al oficial: *“Ha sido elegido para una misión importante. En Tzelata necesitan nuestro apoyo. El camino va a ser difícil, pero es preciso llevar auxilio médico y medicinas”* El

teniente saludó con energía y da un fuerte taconazo, exclamando, lentamente, su frase célebre: *“Mi general, entraré en Tzelata o en el cielo”*.

Los vehículos se ponen en marcha. Hay bromas entre nosotros, pero son más que nada latidos de corazones que empiezan a detectar que se va cumplir una misión importante y peligrosa. El teniente con su aparato de radio-teléfono (el lagarto, así llamado por su aspecto externo) que raramente, como era habitual, transmitía cuando se deseaba enlazar, irá indicando a los jefes de pelotón las órdenes durante la marcha.

Se recorren 25 o 30 kilómetros hasta que se ordena alto, para reconocer un monte cercano en donde se pernocharía, después de desplegar y montar el servicio de seguridad. Se prohíbe hacer ruido, así como moverse; aquellos que tengan necesidad de fumar lo harán procurando que no se vea el fuego del cigarrillo.

Todos, durante esa noche, teníamos un pensamiento en la cabeza, nos parecía imposible que en aquellos montes negros y silenciosos pudiese existir algún enemigo. Sin

embargo, hicimos nuestros turnos de guardia con una intensa atención, pues éramos conscientes, de que nuestras vidas estaban en peligro. Nos preguntábamos por qué el teniente había dicho aquella frase de Tzelata o al cielo, siendo ella la que nos hacía vivir la sensación de que estábamos acometiendo una dura y difícil misión.

Amanece y nos ponemos en marcha por aquella pista llena de baches y piedras, que convertía las cajas de los camiones en una coctelera en la que chocábamos unos contra otros. Los moros llamaban a estos caminos polvorientos autopistas.

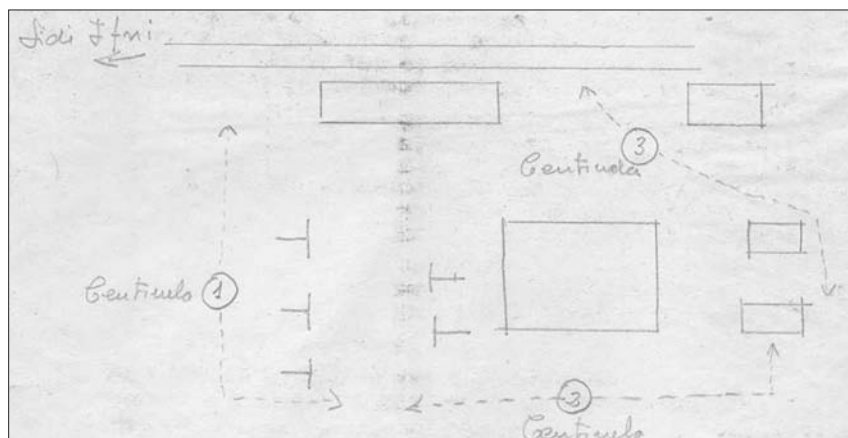
A las nueve de la mañana y a la derecha se divisan, a lo lejos, casas morunas agrupadas en un pequeño poblado que ellos llaman kábila.

Aguirre, mi cabo de escuadra, nos alerta que se ve a un moro que viene hacia nosotros por la pista, comenta: *“Tengo ganas de coger a un moro para hacerme unos cordones de botas con su piel”*.

Miramos con curiosidad al moro. ¿Será un emisario? ¿Es un desertor del ejército de liberación marroquí? El teniente detiene el convoy y habla con el moro, siendo preciso que haga de traductor el indígena –sanitario– que iba en la ambulancia.

Comunica al oficial que es un desertor del enemigo, pero se negaba a seguir con ellos. Alerta a la sección de un grupo rebelde con arma automática que está alerta en los montes próximos (lo señala con su mano), pero nos dejaron pasar; nos detendrán, posteriormente, en una gran curva a 4 kilómetros de Tzelata. Allí estará cortada la autopista y recibiremos fuego intenso de un grupo que supera los 250 hombres, provistos de ametralladoras y armas individuales. El teniente no se fía de aquél moro, pero atien-

Croquis del plan de defensa del aeródromo de Sidi-Ifni manuscrito sobre el plan de defensa del mismo en el que se pueden observar la posición y movimiento de los centinelas.





CLP. con Fusil ametrallador FAO



de su petición y le hace un papel que le sirva de salvoconducto para ir a Sidi Ifni. En el papel el teniente escribió, según supimos después, que se le detuviese como posible espía.

Siempre hubo dudas de este personaje pues el teniente Cuevas de la Policía y defensor en Tzelata, alabó a este emisario, que según él desempeñó esta misión con riesgo de su vida. La realidad se debate entre las dos alternativas, la vivida por el paracaidista Ventura y la que los libros han ido transmitiendo.

Seguimos, continúa el relator, adelante. Íbamos hacia la boca del lobo (como se dice vulgarmente), superando numerosos cortés de la pista, siendo preciso, a veces, detenernos y con nuestras manos ir separándonos del camino. Media hora después de haber estado con el moro llega una pequeña curva y en ella un corte profundo, que intentamos rellenar con piedras y tierra, mientras que el resto de la sección despliega para protegernos. Con dificultad pasan los vehículos y más adelante otra curva, más acentuada, y un corte aún de mayor entidad, cerrando, a su vez, el resto de pista, unas grandes piedras. Nueva detención y repetir la operación, hasta que los hábiles conductores, pasan, muy despacio, la zona de obstáculos.

Se va acercando Tzelata, pues solo 3 o 4 kilómetros nos falta para llegar. El terreno se va haciendo más sinuoso y los montes que nos rodean tienen gran vegetación. Al atravesar una curva pronunciada, con una pista impecable, nos sentimos aliviados pues parece ser el fin de aquel viaje hacia la muerte o el infierno.

Poco tiempo duró la alegría, ya que se recibe un intenso fuego de armas automáticas (al menos 3 ametralladoras lanzan sobre los vehícu-

los sus acompañadas ráfagas). Los vehículos detienen su marcha y toda la sección se lanza hacia el suelo, buscando los pelotones y armas colectivas el lugar para protegerse y responder al fuego.

El oficial, refugiado detrás de una rueda de los camiones, transmite sus órdenes: Primer pelotón, neutralice el fuego que nos llega de las lomas de la izquierda; segundo pelotón progresa para ocupar la cota de la derecha y tercer pelotón avance hasta una posición frontal y dominante.

El cabo 1.º Oliva con sus hombres del segundo pelotón se acerca lentamente a la posición que le han señalado. Delante se divisa un caserío pequeño (Kábila), posible refugio del enemigo, por lo que ordena el cabo Bádenes lo reconozca, pero al intentar moverse observa un moro en sus inmediaciones; dará un fuerte salto y con el puñal elimina aquél enemigo. El pelotón continúa unos metros más y asciende, reptando a veces, a un montículo cercano desplegando en él.

Mi pelotón habría de llegar a una pequeña y rocosa loma que tenía una gran pendiente. El cabo 1.º Civera ordena a sus jefes de escuadra (Aguirre y Galay) la dirección de progresión y, especialmente, al fusil ametrallador su puesto de tiro. Somos batidos por un fuego intenso. El cabo Galay, recibe un tiro en la pierna; me acerco a él para auxiliarle pero me dice: no te preocupes Ventura, no me duele, sientes como una quemadura y te olvidas.

El teniente sigue detrás de la rueda del camión y ordena subir a los vehículos para continuar la marcha. Es necesario abandonar aquel infierno. Se lanzan los camiones y ambulancia cuesta abajo, saltando entre barrancos y rocas. Poco después comprende el oficial que es imposible seguir y aunque ya se divisa la posición de Tzelata, hay que bajar de los vehículos, pues las grandes piedras amontonadas en la pista hacen, definitivamente, imposible continuar.

El fuego que recibimos es muy fuerte, por lo que el teniente sube

Paracaidistas embarcando en el aeródromo de Sidi-Ifni





*El armamento individual de los paracaidistas era fundamentalmente el subfusil Z-45 y el fusil máuser mod. coruña.*



donde está la ametralladora nuestra y le ordena abrir fuego sobre las zonas donde se cree que está el enemigo, oímos las voces del teniente dirigiendo el fuego del arma automática, pero su tirador es herido en un hombro y ha de relevarle un compañero. El mortero de 50mm, ya en posición en la cuneta, entró en acción pero a la octava granada (más o menos) se rompe el mecanismo de disparo y habrá que olvidarse de él.

Mi pelotón, el tercero, ha de ocupar un monte cercano. Presenta una ascensión difícil por su pendiente y numerosos cortados que forman una pared que aún hará más difícil la ascensión. El cabo 1.º, con sentido del humor, tan difícil en aquellos momentos, coloca la teresiana (gorra de faena) en lo alto del mosquetón y la eleva por encima del risco, comprobando todos como la recogía llena de agujeros.

Continuamos el ascenso moviéndonos, con dificultad, entre riscos, matorrales y piedras. Sentí un movimiento en unas ramas cercanas, pensando que allí estaba un enemigo. Me armé de valor y salté sobre esa zona, pero allí no había nadie; se afirmaba aquella realidad de que nuestro adversario era un excelente combatiente apareciendo y desapareciendo sin que fuese percibido su movimiento.

Cada vez era más dura la ascensión, junto a mí se movía Matamoros, un chaval extremeño. El cabo 1.º en unas rocas de la izquierda, dio un salto para alcanzar la pared que se formaba delante, pero le vimos caer en silencio, Galay, el cabo de la otra escuadra, olvidándose del tiro en su pierna, se acercó a él y vio que un proyectil le atravesaba el pecho. Moribundo dirigió sus últimas palabras ordenando al cabo que

se hiciese cargo del pelotón y llegase a lo alto de la loma, luego expiró.

Seguimos el movimiento, encontrando restos de comida, cenizas de un fuego y vainas de disparos. Ya guarnecidos en la rocosa pared encendimos un cigarro, mirando con dolor hacia nuestro cabo 1.º sin vida y recordando la ilusión que tenía por vivir y como nos enseñaba, orgulloso y con amor, la fotografía de su hijo de cuatro meses.

Sonó un silbato creyendo que el teniente nos llamaba y hacia él fuimos en una carrera llena de caídas y trompicones. No era una llamada para nosotros y de nuevo teníamos que recuperar la posición perdida en lo alto de aquel monte, que ya creíamos sería nuestro cementerio. Se le comunicó al oficial la muerte del cabo 1.º, un cabo y un paracaidista.

Cuando, de nuevo, volvíamos a buscar lo alto de aquel maldito montículo, oímos el ruido de motores de avión y en el cielo vemos aparecer tres aviones Heinkel 111 que ametrallan las zonas que ocupaba el enemigo. Sus pasadas se sucedieron durante más de una hora, en donde el fuego de los moros, se fue haciendo más espaciado y menos preciso. Aún así, desde lejos, vimos caer herido a un legionario de primera -Lorcasmuy valiente y querido por todos.

Llegamos al lugar donde estaba muerto nuestro jefe de pelotón quedando impresionados pues los moros le habían apuñalado en la cara y en el pecho, llevándose todo lo que tenía encima e incluso las botas y el subfusil Z-45. Mi cabo, Aguirre, dijo unas maldiciones en donde renegaba de aquella raza árabe, no sólo capaz de combatir, lógica en una guerra, si no capaz de ensañarse con un muerto y robarle como si fuesen aves de rapiña.

El cabo 1.º González subía, detrás nuestro, al frente de su pelotón, emplazando su fusil ametrallador en una roca cercana, con buen campo de tiro. Varias granadas de nuevo cayeron cerca de nosotros (posiblemente se las habían quitado a nuestro cabo 1.º Civera); cogimos nuestras granadas y con fuerza la lanzamos hacia las rocas donde estaba el enemigo. Oímos gritos de dolor y vimos a un grupo de moros correr cuesta abajo hacia el barranco, pero no pudieron llegar, porque el fusil ametrallador hizo blanco en sus siluetas y vimos como se derrumbaban en silencio.

Se había conseguido el objetivo y el teniente con el resto de la sección y los pertrechos de los camiones, se acercó a nosotros. Con asombro contemplamos a nuestro oficial, quien sacándose un cigarrillo, sentado en una roca, nos animó a encender nuestros cigarros. Miramos hacia él, ya protegidos por las rocas, llenamos nuestros pulmones de oxígeno (estábamos asfixiados) y empezamos a fumar; los tiros seguían llegando, pero ya eran lejanos; con disciplina y cariño, le rogamos que, por favor, se protegiese.

*Bordado de la Medalla Militar colectiva en la bocamanga del uniforme de representación paracaidista del CLP. Ventura (Museo BRIPAC)*





CLP. lanzando una granada de mano



Lejos, hacia un poblado, Kabila (para los árabes), se dirigían un grupo de moros. El teniente no nos dejó disparar, pero ordenó al tirador de fúsil ametrallador, Urbano Ares, que disparara una ráfaga. Debió de hacer blanco pues vimos correr al grupo y arrastrar a un par de hombres.

Se acabó el cigarrillo y el teniente con los jefes de pelotón y de las escuadras de armas colectivas fue señalando la zona que cada unidad debía de defender y, muy especialmente, la situación de la ametralladora. Mientras tanto había que regresar a los vehículos y recuperar todo el material; era muy importante no dejar ni un solo cartucho, ya que la munición era nuestra única garantía para rechazar al adversario. La subida hacia el monte, con las pesadas cajas de municiones, fue un verdadero martirio, que, a veces, en nuestra desesperación, creíamos que era preferible la muerte a transportar aquellos malditos bultos.

Antes de anoecer del día 24 estábamos ya en nuestros puestos de tirador, que formaban un círculo alrededor de la cima del monte, quedando en el centro el puesto de mando y cercano a él el puesto de sanitario con el capitán médico. Me extrañó no ver al practicante moro que nos había acompañado y se lo dije al teniente y éste, con humor y rabia, me dijo: “*La cabra tira al monte y él ha elegido su futuro*”. Había desertado.

A continuación mandó llamar a los que llevaban la radio, pues era preciso informar de nuestra situación. Repitieron, cientos de veces, contraseñas y consignas, pero el silencio fue la respuesta, por lo cual desesperado el teniente lanzó la radio sobre las rocas; quizá ese movimiento instintivo fue la reacción de oír en ella a Marisol Reyes entonando la canción “Barquerito de Lora”.

Durante la noche compartí la vigilancia de mi puesto con un compañero llamado Sexto. Sabíamos lo

delicado de nuestra situación y las pocas posibilidades que teníamos de salir con vida, pero comentábamos entre los paracaidistas, que el teniente encontraría la solución. Para nosotros él era nuestro ídolo y más que un mando lo considerábamos un líder, pues no era un oficial que arrestase o se enfadase con gritos, sino un ser humano tranquilo, romántico y su mirada, reflejada en unos ojos oscuros, era su mejor aval, ya que obligaba a la disciplina y a la obediencia.

Era necesario ocupar más frente la sección y con las primeras luces bajamos unos metros y fuimos preparando las nuevas posiciones, lo que pudimos hacer con tranquilidad ya que no se oían disparos enemigos. El cabo 1º Oliva fue moviéndose por todos los puestos y repuso la munición consumida, así como nos dio la oportunidad de mordisquear un panecillo y sorber leche condensada de un bote.

Esa misma tarde del día 25 de noviembre volvió el cabo 1.º a nuestro pelotón y nos dio la noticia de que había muerto nuestro teniente, refiriéndonos que fue atacado por un grupo de moros siendo herido en la mano izquierda y cuando se oían sus voces de los malos tiradores que eran aquellos moros, apareció en lo alto de una roca uno de ellos y con una metralleta vació el cargador sobre el pecho del valiente oficial. La ametralladora nuestra respondió y cayó fulminado aquél moro.

Oliva, el cabo 1.º, nos mostró las cosas personales del oficial que él había recogido: un anillo, una medalla de oro que llevaba en su cuello, una libreta llena de dibujos preciosos (era un artista extraordinario y en lápiz de carboncillo iba reflejando siempre todo aquello que le

Escuadra de la ametralladora FAO, como la que formaba parte de la Sección del Tte. Ortiz de Zárate durante la campaña de Ifni





*Hombres de la 7.ª Compañía, compañeros y amigos de los caídos junto al Tte. Ortiz de Zárate*



llamaba la atención); también nos enseñó una oración, escrita a mano sobre una hoja de su citada libreta. Nos la empezó a leer despacio, modulando sus palabras: *¡OH! Dios, Señor de los que dominan. Guía Suprema que tienes en tus manos las riendas de la vida y de la muerte. Escucha mi oración de Guerra...*“, quedando interrumpidas sus estrofas, pues él no podía hablar y por nuestras mejillas corrían lágrimas de angustia y lealtad.

El cabo 1.º Oliva recomendó discreción pues muchos de la sección ignoraban la muerte de su jefe y quizás debían continuar sin conocerla y mucho más importante era que el enemigo la desconociese, ya que si llegaban a saber su falta, quizás hubieran multiplicado sus ataques y asaltos.

El sargento Moncada, 2.º jefe de la sección, se hizo cargo del mando, siendo secundado por los 3 jefes de pelotón (Oliva, González, cabo Galay) y paracaidistas entusiastas, mas preocupados por la supervivencia (alimentos y agua) que por su propia vida.

En la mañana del 26 y cuando finalizaban el servicio nocturno, los moros que se habían acercado en la oscuridad, se lanzan a un feroz asalto en donde sus armas automáticas baten toda la posición. Se responde con nuestro fuego y se ve el resplandor de las granadas de mano, sintiéndose un formidable ruido -como un terremoto- en el cual los moros se mezclan con nosotros. En esos momentos oímos unas voces en árabe y nuestros adversarios se retiran.

Habían muerto en aquellos primeros días (C.L.P. de 1.ª Ramón Aguirre, Cabo 1.º Civera, C.L.P.s. Rodríguez Matamoros y Vila Plá, además del teniente), y estaban heridos (cabo Galay y Peláez y paracaidistas, Isaías Carrasco, Antonio Román, Juan Pérez Correa, Bienvenido Conesa y José Cavada). Posteriormente caería muerto el paracaidista Ramos y herido Vicente Llobell.

Nuestra situación se hacía angustiosa. Sin radio para enlazar, con los vehículos quemados y con el terrible pesar de nuestros fallecidos. Pero era más preocupante la escasez de grana-

das de mano y el irse agotando nuestras municiones. A ello añadir el hambre y especialmente la sed, martirio que es indescriptible y que sólo conoce quien lo ha vivido.

Ventura, en su diario hológrafo, nos refiere que propuso al sargento jefe de la posición, irse a Tzelata y buscar ayuda, bien fuese con un vehículo (en caso de que fuese posible) o bien andando por aquellos montes. La idea no prosperó, pues había que sumar las pocas fuerzas y no restar en una arriesgada aventura.

Antes se refirió lo que significaba la falta de agua que, como una obsesión, se iba apoderando de los defensores. El sol de la mañana caía sobre la posición; los labios resecaos y las lenguas abrasadas quemaban como si tuviesen fuego. Ello se agravaba al comer hierbas y hojas de los matorrales y cactus: llegó un momento que vimos como única solución el beber nuestra propia orina y la íbamos depositando en las vacías cantimploras. Llenos de repugnancia, después de dejarla algunas horas, para que se depositase el posible líquido fétido, la bebíamos y sentíamos que nues-

*Fusil Ametrallador FAO (Museo BRIPAC)*





El "Willy" o 3/4 (nombre que recibía por su tonelaje), primeros vehículos de fabricación americana que dotaron nuestras FAS, tras los acuerdos Hispano-americanos de 1953, fue uno de los vehículos que formaba el convoy de la sección del Tte. Ortiz de Zárate. Estuvo en servicio en la BRIPAC hasta inicio de los '90



tros labios se aliviaban y nuestras lenguas, que ya eran carne quemada, se aplacaban con el líquido. Pero poco después el dolor de estómago y vientre se hacía insoportable.

Un compañero, llamado el Yubeta, se ofreció para ir a buscar agua a un riachuelo, que se divisaba en la vaguada. Hacía allí salió una noche, pero al llegar no pudo probarla pues estaba infectada de mosquitos y su olor era nauseabundo.

Tuvimos gran alegría una mañana al ver aparecer un Junker (nuestro querido avión de lanzamiento). Se dirigió hacia la posición y allí dejó caer diversas cargas, pero el agua, que cayó más cerca, no se pudo recuperar ya que el enemigo disparó sobre los envases de aluminio que fueron perdiendo el líquido elemento. El paracaídas que llevaba la munición no se abrió y otras cajas de ella, lanzadas sin paracaídas, pudieron recuperarse, pero los cartuchos estaban doblados y para hacerlos utilizables hubo que hacer una labor artesanal pasándolos cientos de veces con el mosquetón hacia la recámara y así se fue corrigiendo la desviación.

Los días eran interminables y las noches angustiosas, sabiendo que el enemigo se iba acercando reptando hasta nosotros y que se lanzaría al asalto cuando amaneciese. Sus ataques eran siempre por el mismo sitio, por el sur de la posición, ya que era más fácil progresar entre las numerosas rocas que tenía esa zona.

También se hacía muy difícil soportar el sufrimiento de los heridos; oír sus gestos de angustia; ver sus ojos implorando agua y no poder ayudarles era un martirio y a Dios le pedíamos la muerte ante que incorporarnos a aquél grupo de seres angustiados. Y ellos veían la muerte cerca y la pedían o deseaban como una liberación.

El día 29 de noviembre pasaron por el cielo y encima de nosotros, cinco aviones Junker, creímos que era nuestra salvación y lloramos con emoción. Sin embargo, pasaron hacia el oeste y se fueron perdiendo en el horizonte.

El día 2 un compañero -Vicente Llobell Ferrero- empezó a gritar, desde unas rocas: "Ya están aquí los nuestros". El enemigo le dispara y el tiro le atraviesa la ingle (lesión que arrastrará toda su vida), pero sus palabras fueron ciertas y poco después se oye la contraseña de la Legión y se van viendo, poco a poco, los tarbuch (gorros) rojos de Tiradores de Ifni.

En la vida hay momentos buenos y malos. De todo se ha vivido y se vivirá, pero nadie, estoy seguro, puede valorar lo que supuso para nosotros el ser liberados de aquél cruel asedio de nueve días.

Se dan novedades y sus miradas, las del capitán y sus hombres, son de cariño y asombro. Yo creo que les parecía imposible que nos hubiésemos mantenido en aquella posición. Recogen con veneración a los muertos y miman a los heridos. Todos hemos nacido, de nuevo, aquél día.

Llegamos a Tzelata al día siguiente mezclándonos con aquellos héroes que quisimos salvar y por los que pensábamos morir. El abrazo que nos une es el de españoles y hermanos de un mismo tronco, que es el árbol de nuestra Patria por la cual vale la pena sufrir y si es preciso morir.

En el viaje de regreso a Sidi-Ifni fuimos revivien-

do aquellas jornadas y nuestro lamento era la falta de los que cayeron en la posición. Ese era nuestro sufrimiento, ya que los heridos ya sonreían y pronto se recuperarían.

Este relato fue escrito por el teniente Ventura Sánchez Ramos, defensor del puesto de Tzelata. No coincide en algunos aspectos, con lo que habían escrito otras personas, pero no se ha querido modificar la versión real de un actor de aquél episodio. Sus recuerdos pueden, en algún caso, tener errores o ausencias, pero tienen el enorme valor de salir del corazón de quien, con sus compañeros, escribió una página heroica de los paracaidistas del Ejército de Tierra.

*Telegrama postal por el que se comunica la concesión de la Medalla Militar colectiva a los componentes de la sección del Tte. Ortiz de Zárate (Archivo BRIPAC)*



# EL PRIMER SALTO DE GUERRA TILIUÍN



Se va a ir narrando el primer lanzamiento de los paracaidistas españoles en acción de guerra. Al ir haciéndolo voy a reflejar las palabras escritas por uno de sus actores: Teniente Pedro Soto del Río, segundo jefe de la 7.ª Compañía cuando se realizó el salto desde avión en Tiliuín. Aquellos que lo conocimos, lo recordamos con admiración y nostalgia, ya que fue un militar modelo tanto por sus conocimientos y dedicación, como por su cariño a sus subordinados y al paracaidismo en general. Falleció hace unos años, pero antes de irse al más allá, me entregó sus memorias paracaidistas y allí se reflejan las acciones de la 7.ª Compañía en la Guerra de Ifni.

El puesto de Tiliuín era conocido por todos los paracaidistas de la II.ª Bandera, por ser el lugar habitual donde se realizaban saltos desde avión y posteriormente, ya en tierra, ejercicios de adiestramiento. Está situado en la zona meridional del territorio español de Ifni. Dista 60 kilómetros de la capital, Sidi Ifni, quedando en la margen derecha del río Asaca; desde el se va elevando

para constituir una planicie, verdadera antesala del desierto, seco, árido y con escasa vegetación.

En esa llanura pre-desértica se construyó el fuerte de Tiliuín. De configuración rectangular está circundado por una tapia de adobes, reforzada en algunos puntos con torreones y construcciones adosadas a sus paredes, algunas de mampostería. En el interior de su amplio patio se hallan edificios diversos, entre los que destaca la comandancia, hogar del soldado, escuela, cuadras, etc. En el exterior, frente a la muralla principal, y paralelo a ella, discurre la pista de aterrizaje, eje de la zona de lanzamiento usada por los paracaidistas.

Rodeando al fuerte por el norte, oeste y sur, se extienden los edificios y huertas que por Intlan, Agadir y el zoco, forman el poblado de Tiliuín.



Mapa de la operación "Pañuelo"

Va descendiendo el terreno hacia el oeste, llegando al mar, después de pasar por una zona de abundante vegetación en los márgenes del río Asaca.

En el poblado de Tiliuín confluyen las pistas procedentes de Tzelata, Ug-gug, Goulimín y Tisugnan (estos dos poblados del Marruecos francés).

Tiliuín no se libró de los ataques de las bandas rebeldes. El día 23 de noviembre, a la 04:00 horas de la madrugada, un grupo importante de miembros del llamado ejército de liberación, disparó sobre el puesto con morteros 81 mm. y ametralladoras, atacando, a continuación, el puesto. Su defensa le correspondía a una sec-



Formación de la 7.ª Cía en Ifni



*Los saltos de la II.ª Bandera en la zona de Tiliuín fueron muy frecuentes desde la llegada de la unidad a Ifni.*



*Vista aérea del fuerte de Tiliuín (Museo BRIPAC)*

ción de Tiradores al mando del teniente Albar Esponera y un destacamento de la Policía Indígena (7 militares y 5 civiles) bajo el mando del teniente Pradillo. Inicialmente la acción enemiga parece tener éxito, pues consiguen llegar a las alambradas, pero allí se ven obligados a retirarse al recibir un intenso y eficaz fuego de las armas de la guarnición española. Hay que lamentar la baja de siete defensores que son heridos por los proyectiles y disparos del enemigo.

En el mando superior de Sidi- Ifni siempre se tuvo especial preocupación por la seguridad del puesto de Tiliuín, pues su situación muy cercana a la frontera con Marruecos y la ubicación de unidades del ejército real en Tisugnan y las bandas rebeldes en Goulimin, hace muy necesario mantener la ocupación del puesto.

En la mañana del 24, rotas ya las hostilidades de una forma manifiesta y declarado el estado de guerra, es preciso establecer un plan de actuación, manteniendo la integridad del territorio o bien replegando los puestos a una línea de defensa más cercana a Sidi- Ifni. La decisión es ésta última opción, pues ella garantiza la

seguridad de la capital y evita riesgos, economizando fuerzas.

En esa idea se proyecta la OPERACIÓN NETOL con la misión de ocupar y liberar Biugta, el Mestí, Tzelata de Isbuia y Tiliuín. Posteriormente, el día 24 de noviembre, se amplía su acción al tener que enlazar con la 3.ª sección de la 7.ª Compañía (al mando del teniente Ortiz de Zarate), pues los paracaidistas habían sido detenidos y sitiados cerca de Tzelata.

Combinando con el movimiento por tierra se pone en marcha la Operación "Pañuelo", mediante la cual una compañía paracaidista efectuará un desembarco aéreo en la zona de Tiliuín, para ocupar, a continuación el fuerte enlazando con la guarnición que lo defiende.

La orden del salto paracaidista se recibe a las últimas horas del día 28 de noviembre, siendo designada para esa acción, la 7.ª Compañía de la II.ª Bandera al mando del capitán Juan Sánchez Duque (oficial de gran prestigio, que mezcla sus dotes de

mando excepcionales, con dosis de dureza y exigencia). Como segundo jefe le auxiliará el teniente Pedro Soto del Río y las dos secciones que saltaran las que dirigen Gustavo Calvo Goñi y Juan García Andrés (la tercera sección con Ortiz de Zarate estaba sitiada, desde el día 24, por el enemigo). La compañía se ve reforzada con una escuadra de morteros de 81mm y un botiquín.

En la madrugada del día 29 se efectúan los preparativos para el salto y se concretan los detalles de ejecución; la pasada de los aviones será N/NO-S/SE, sobre la zona de lanzamiento habitual y a una altura de 200 metros. Se utilizaran 5 aviones de transporte Junker 52 (T2-B), con 15 paracaidistas en cada uno. Posteriormente, habrá una segunda rotación para lanzar armas de apoyo y municiones. En las primeras horas del día 29 se establece contacto con los pilotos de transporte concretando los detalles del lanzamiento, asistiendo a la reunión los pilotos de los cinco aviones Heinkel-111 (B2-1) que efectuaran ataques previos al lanzamiento y posteriormente actuarán, en apoyo directo, a las tropas en tierra.

*Guión que la 7.ª Compañía uso en la Guerra de Ifni (Museo BRIPAC)*



## EL LANZAMIENTO

A las 10:16 horas despegan del aeródromo de Ifni los cinco "Pedros" que, distanciados 4 minutos, efectuaran misiones de bombardeo dejando caer sus bombas sobre Intlan, Agadir, Moratbiar, Sidi el Ahsen y el Zoco. Con precisión son batidos los objetivos en un intervalo de 30 minutos.

Posteriormente, con las armas a bordo, dichos aviones ametrallan las zonas citadas, y especialmente, las inmediaciones, del río Asaca, donde por su abundante vegetación, se sospecha pueda refugiarse el enemigo.

A las 11:25 los Junker enfilan la zona de lanzamiento. Los jefe de patrulla, asomados a las puertas, son conscientes del alto honor que van a tener al ser la primera unidad paracaidista que salte en acción de guerra, pero también perciben el riesgo de la misión pues tienen seguridad de que el enemigo se encuentra esperándoles en tierra, siendo conscientes de lo peligroso que puede resultar su fuego si él se realiza durante el reagrupamiento de las secciones. En los últimos segundos y desde la puerta, vuelven las cabezas hacia sus patrullas y observan que los paracaidistas están emocionados pero tranquilos y, por el movimiento de sus labios, se tiene la impresión de que pueden estar rezando.

El primer avión, en el que va el capitán jefe de la operación, lanza a sus paracaidistas con anterioridad a la zona prevista, en las inmediaciones del río Asarasar y cerca de la cota e 168 que domina la llanura; quedará así separado unos 2 kilómetros del resto de las patrullas. Este error, fruto quizás de la emoción y del deseo de enfrentarse con el enemigo, no tan solo no perjudica a la

misión, sino que puede ser positivo para el éxito del desembarco aéreo, ya que el enemigo, desconcertado y aterrizado, huye y se le ve alejarse de las zonas cercanas, siendo incapaz de realizar fuego.

La segunda patrulla tiene la misión de enlazar con los defensores del fuerte, así como de guiar al resto de las patrullas hacia el punto de concentración, cercano a los torreones de entrada al fuerte. El teniente Calvo Goñi con su sección se dirige hacia la zona en donde llegó a tierra la primera patrulla, para apoyarla si tuviese alguna dificultad.

El lanzamiento ha sido un éxito, habiendo que lamentar las lesiones en el salto del brigada José Jurado Ortiz, así como de los paracaidistas Pedro Enrique Bueno y Santiago Moncada Navas.

El capitán recibe novedades del jefe del puesto y con la alegría de haber superado su duro asedio de siete días, los defensores abrazan, con emoción, a los paracaidistas.

A las 15:00 horas se efectúa el lanzamiento del segundo escalón, cayendo en el interior del fuerte un mortero de 81mm, 54 granadas de ese calibre, un mortero de 50mm, 2 lanzagranadas y 12 granadas de 88'90. Este lanzamiento es apoyado con el fuego de ametralladora de un avión HE-111.

La sección del teniente Calvo Goñi reconoce e incendia el caserío de INTLAN donde se refugiaban un grupo de moros que hostigaban, con frecuencia, mediante sus armas de fuego.

La sección del teniente García Andrés recupera los paracaídas: su precio y valor, por su posible nuevo uso los hace muy preciados para los que acaban de saltar con ellos, desde aviones.

En los días 29, 30, 1 y 2 se mejora y reorganiza la posición. El enemigo, durante las noches, se acerca al puesto apoyado con las granadas de sus morteros y con los proyectiles de sus armas automáticas. Pero

*Paracaidistas en el área de embarque del aeródromo de Sidi-Ifni, preparándose para embarcar*





*La zona de lanzamiento de Tiliuín era de sobra conocida por nuestros paracaidistas. Desde la llegada de estas fuerzas a Ifni, eran comunes los lanzamientos en dicha D/Z*



se retira una noche tras otra, aterro-  
rizado por el silencio de los defen-  
sores que cumplen a rajatabla las  
órdenes del capitán: *“No disparar a  
no ser que se tenga absoluta seguri-  
dad de conseguir el blanco de un  
enemigo”*.

El Estado Mayor del Cuartel  
General de Ifni, solicita información  
sobre el estado de la pista de aterri-  
zaje, con la idea de que pueda aterri-  
zar un avión para evacuar heridos,  
enfermos y recuperar los paracaí-  
das. Se contesta negativamente ya  
que hay numerosos embudos de pro-  
yectiles de mortero que harían peli-  
groso la llegada de cualquier aero-  
nave.

El día 1 de diciembre el teniente  
Soto efectúa, con dos pelotones, una  
salida hacia el dispensario, pues  
desde él se está recibiendo fuego. El  
cabo 1.º Moyano lleva el explosivo  
(dinamita), cuyo estado de exuda-  
ción hace muy peligroso su  
transporte y posterior activación.  
Superado el temor se ve, con ale-  
gría, volar el techo y paredes del  
edificio.

Es el día 3 cuando se escucha,  
desde una zona alejada, la contrase-  
ña de la Legión. La emoción embar-  
ga a aquellos bravos guerreros y  
especialmente a la guarnición per-  
manente del fuerte que ve cercana  
su liberación.

La VI.ª Bandera de la Legión al  
mando del comandante Enrique  
León Gallo penetra por la puerta  
principal del fuerte, uniéndose el  
jefe legionario y el capitán paracai-  
dista en un fraternal abrazo (les unía  
una entrañable amistad).

A partir de ese momento las uni-  
dades que han llegado a la inmedia-  
ciones de Tiliuín ocupan las alturas  
que dominan el fuerte, preparando  
así la salida del personal que se

efectuará el día 4 (junto a la VI.ª  
Bandera de la Legión llegó en la  
columna el IV.º Tabor de Tiradores  
de Ifni al mando del comandante  
Rico).

En las primeras horas de luz del  
día de salida, efectuará su aterrizaje  
un avión de transporte JU-52, quien,  
con grave riesgo, por el estado de la  
pista, para la tripulación, recoge al  
personal herido y enfermo, así como  
personal civil más débil.

También se recibe por abasteci-  
miento aéreo varias cargas, que  
abiertas son muy celebradas, ya que  
son 1000 ranchos en frío y 200  
pares de alpargatas.

A partir de las 10:00 horas se  
comienza a abandonar el fuerte,  
pero antes de que se complete la  
evacuación se va volando con  
explosivos y destruyendo, en su  
caso, todo lo que pueda ser útil para  
el enemigo. Estas acciones son rea-  
lizadas por la 7.ª Compañía paracai-  
dista, pero participa en ella la sec-  
ción legionaria mandaba por el  
teniente Antonio Muñoz Manero  
(este oficial se integrará en la  
Brigada Paracaidista en todos los  
empleos, siendo un ejemplo por su  
entrega y capacidad de  
sacrificio).

El momento culminante de la  
evacuación del puesto es, como  
siempre, cuando se arría la Bandera  
de España: todos los ojos fijos en  
ella sintiendo que las lágrimas se  
deslizan por el rostro. Se ha cumpli-  
do la misión efectuándose sobre  
aquella desértica llanura el primer  
salto, desde avión en guerra. A todos  
los que saltaron y a los defensores  
del puesto, nuestra gratitud y reco-  
nocimiento. Ellos junto a legionar-  
ios y tiradores, cumpliendo con su  
deber, son la mejor lección para los  
ejércitos de España y la Bandera

roja-gualda simboliza, entonces,  
ahora y siempre que por la Patria  
cualquier sacrificio siempre es valo-  
rado y reconocido. Los nombres de  
todos ellos, así como de las valien-  
tes tripulaciones de los aviones que  
participaron en esta operación son  
jalones de la Guerra de Ifni y supon-  
drá un estímulo para todos los com-  
batientes que están viviendo la gue-  
rra.

El día 5 de diciembre se alcanza  
por la columna el puesto de Tzelata.  
Allí se reciben noticias exactas de la  
heroica defensa de la sección de  
Ortiz de Zárate.

Dos compañías del Batallón expe-  
dicionario “Soria” 9 incrementan los  
efectivos de la columna. Viene muy  
bien a los paracaidistas pues el  
camión que transporta los paracaídas  
tiene una avería irreparable y ha de  
ser empujado el vehículo.

El día 6 a las 04:00 horas de la  
mañana se alcanza Sidi- Ifni.

Según las palabras del coman-  
dante José Blanco, (jefe paracaidis-  
ta en la guerra, posterior mando de  
la II.ª Bandera en Canarias y Alcalá  
y siempre brillante profesional por  
sus conocimientos militares y entre-  
ga permanente) en un brillante artí-  
culo sobre Tiliuín, publicado en la  
Revista Ejército: *“El desembarco  
aéreo de Tiliuín, supuso un jalón  
victorioso de los paracaidistas  
españoles, una sorpresa para el  
enemigo que fue incapaz de reaccio-  
nar hasta pasadas 24 horas, una  
garantía para el mando sobre las  
posibilidades de las fuerzas para-  
caidistas en un empleo futuro, un  
éxito en su ejecución y en especial,  
sobre todo, supuso la libertad y la  
vida para un puñado de españoles  
sitiados por el enemigo”*.

# OPERACIÓN NETOL

El nombre Netol recordaba a un famoso insecticida que acaba, de forma fulminante con las cucarachas, expresando así, de una forma irónica, el deseo de limpiar la zona de Ifni de las bandas rebeldes y enemigas que atentaban contra la integridad de nuestra Patria.

El día 29 de noviembre la séptima compañía (disminuida en una sección; la de Ortiz de Zarate sitiada cerca de Tzelata) efectuará un lanzamiento en la zona del campo de aterrizaje de Tiliuín (ello se bautizará con el sobrenombre militar de operación Pañuelo).

Es preciso coordinar dicha acción con la progresión por tierra de una fuerte Agrupación de unidades que liberen los puestos de Biugta, El Mesti, Tzelata y Tiliuín, así como enlazar con la sección paracaidista de Ortiz de Zarate que esta sufriendo un gran asedio de potentes bandas rebeldes. Liberados todos los puestos y auxiliado Ortiz de Zarate se procederá a la destrucción de todo aquello que pueda ser utilizable por el enemigo, efectuando el repliegue sobre la ciudad de Sidi-Ifni.

El mando le corresponde al teniente coronel del Grupo de Tiradores, Félix López Maraver, jefe muy conocedor del territorio y por lo tanto capaz de asumir la dificultad que el terreno (quebrado, lleno de pendientes y crestas, cubierto por matorrales y espinos) les va a ocasionar y también consciente de la valía del enemigo que sabrá luchar por su tierra. Son realidades que conviene conocer, ya que el ejército de liberación actuará como guerrilleros, procurando causar el mayor número de bajas sin correr riesgo alguno. Las unidades que tendrá bajo su mando el jefe de la Agrupación serán:

- VI.ª Bandera de la Legión bajo el mando del comandante León Gallo.
- IV.º Tabor de Tiradores dirigido por el comandante Rico Melquíades.
- I.ª Bandera Paracaidista mandada por el comandante Ramón Soraluze Goñi.
- Dos compañías del Batallón "Soria" 9.
- Una sección de zapadores del Regimiento de Ingenieros 6.
- Destacamento de Sanidad, Intendencia y Automovilismo.

Se contará con la protección de aviación en misión de apoyo directo.

Inicialmente el esfuerzo principal lo llevará la Legión y Tiradores que progresarán, a caballo de la pista y a la derecha del despliegue. A la izquierda progresarán los paracaidistas y las compañías de "Soria" 9.

El 29 de noviembre se inicia la progresión. Al llegar el IV.º Tabor a la desembocadura del río (uad) Coraima, recibe un intenso fuego, resultando muerto un soldado y heridos un teniente y un sargento.

La 2.ª Compañía de paracaidistas, al mando del teniente José Cassinello Pérez (oficial muy querido y competente; lleno de excelente humor ha sido durante muchos años y en los empleos de teniente a coronel -inclusive-, referente para mandos y paracaidistas) progresa en vanguardia y conquista BIUGTA, siendo fuertemente apoyada

por la quinta compañía (morteros y ametralladoras de la Bandera). Contribuyó al éxito de esta acción la oportuna maniobra de la primera compañía dirigida por el prudente y hábil capitán Pedrosa, quién lentamente fue buscando el flanco de las posibles alturas ocupadas por el enemigo. La tercera compañía de fusiles la dirige el capitán Luis Quintas Gil, quien rebasará con su unidad las posiciones avanzadas e intentará así envolver al enemigo (otro mando muy preparado y responsable. De su boca no sale una palabra que no sea necesaria y oportuna y su quehacer diario se caracteriza por la ecuanimidad y el ejemplo. En combate fue igual y así las acciones de la 3.ª Compañía se caracterizan por su lentitud y eficacia).





*distintivo de permanencia en el África Occidental Española*



*Banderín de combate usado por la 1.ª Compañía en la Campaña de Ifni (Museo BRIPAC)*

Un tiro lejano causa la muerte del paracaidista Fernando Ramos Rodríguez, (único caído en combate de la I.ª Bandera).

La I.ª Bandera una vez ocupada BIUGTA recibe un intenso fuego desde posiciones dominantes y alejadas. Se toma la audaz decisión de que una sección al mando del teniente Eliseo Gutiérrez del Álamo continué su progresión, procurando envolver y atacar por la espalda al enemigo. Éste, ante el temor de no poder replegarse e ignorando la entidad de las fuerzas que pretenden envolverle, sale de la maleza y se retira desordenadamente (el teniente Eliseo, al mando de la 12.ª compañía de la III.ª Bandera fallecería en Murcia en un salto paracaidista).

Se continúa la progresión de todas las unidades de la Agrupación Netol, ocupando, la 1.ª Compañía, el día 1 de diciembre el Zoco el Abra del Mestí. Este puesto sitiado desde el 22

de noviembre vive la angustia de falta de pan y agua, así como de muy escasos efectivos, careciendo, igualmente, de armas pesadas. El jefe del puesto, sargento Molina, recibe a los paracaidistas como ángeles salvadores, pues les traen la posibilidad de vivir, lo que ya creían poco probable.

Las unidades que llevan el esfuerzo principal y progresan al oeste del despliegue encuentran fuerte resistencia, por lo que se ve obligado el teniente coronel Maraver a pedir apoyo a los paracaidistas, quienes asaltan BU GASDIT

y concentran sus fuegos hacia las lomas que cierran la progresión por la derecha. La acción es eficaz, viéndose reforzada con el ametrallamiento de los aviones "PEDRO". Se puede continuar el movimiento, liberando la 21.ª compañía de Tiradores a la sección paracaidista sitiada en la

pista y a 4 kilómetros de Tzelata (día 2 de diciembre).

Con un ritmo lento y la combinación sincronizada de fuego y movimiento el día 3 diciembre se ocupa Tzelata, posición con graves problemas de supervivencia, pero defendida heroicamente bajo el mando del capitán de la 12.ª Compañía de Tiradores, Niceto Llorente Sanz, y la cooperación de fuerzas de la Policía Indígena dirigidas por el teniente Emilio Cuevas Puentes. En la defensa se destaca el valor del brigada Gutiérrez Nalda, herido mortalmente el día 25 de noviembre, muriendo en la defensa tres soldados y resultando heridos un suboficial y 8 soldados. Esto hizo muy necesario el auxilio al puesto. Es fácil comprender la alegría de los sitiados cuando, desde lejos, ven el brillo rojizo de los tarbuchs de Tiradores, los gorrillos legionarios y las boinas paracaidistas: parece que España entera acudía en socorro del puesto, según palabras de un superviviente.

Las unidades de legionarios y Tiradores continúan hacia Tiluín, mientras que ya se repliegan hacia Ifni los restos de la sección de Ortiz

*El Cap. Sánchez Duque visita al Cap. Rosaleny en el hospital de Sidi-Ifni*





*Ducha de circunstancias durante las operaciones de Ifni.*



*Personal de la I.ª Bandera durante un alto en el camino*

de Zarate, así como personal del puesto de Tzelata.

En el repliegue el enemigo efectúa acciones aisladas que sorprenden a fuerzas de Tiradores, resultando 2 soldados muertos y 2 capitanes, 1 sargento y 4 soldados heridos, uno de los capitanes heridos es Rosaleny.

Reseñar aquí la baja por herido del teniente Luis Arribas Sanvicente de la 5.ª compañía de la I.ª Bandera (oficial en los empleos de teniente, capitán y comandante de unidades de la Brigada; teniente coronel jefe de la I Bandera y mando de la BRIPAC. En todos los empleos destaca por su absoluta dedicación a su trabajo y por su competencia, pero sobre todo por su espíritu de sacrificio).

La operación Netol, bajo el mando del teniente coronel Maraver, se puede considerar muy positiva, ya que se realizó el cumplimiento de la misión, siendo muy escaso el número de bajas, si tenemos en cuenta lo sinuoso y cubierto del terreno y un enemigo pegadizo que todo lo intentó. En la progresión siempre se supe-

ditó la velocidad a la seguridad, siendo muy interesante el estudiar la maniobrabilidad de las compañías que fijan por el fuego, envuelven o bordean otras unidades, y siempre procuran sorprender y no ser ellos sorprendidos. Evitar las emboscadas, fue la consigna: se consiguió.

Todas las unidades (tiradores, legión, fuerzas expedicionarias y paracaidistas) fueron igualmente destacadas, superando el que se tuviese éxitos parciales en busca de la acción de conjunto. Señalaré, sin embargo, en este artículo la actuación de los paracaidistas.

El mando ponderado, tranquilo y eficaz del comandante Soraluze permitió que las compañías de la I.ª Bandera fuesen ocupando las diferentes posiciones en audaces maniobras cuando fue necesario. La actuación de la compañía de armas pesadas (quinta paracaidista) permitió contar con el fuego en el lugar oportuno y en el momento preciso. Su jefe, el capitán Arroyo Pertase, con su habitual saber estar y dirigir, estaba siempre preparado para el apoyo de los peones de la Bandera, sus

compañías de fusiles (este oficial permaneció en paracaidistas de capitán a teniente coronel, siendo reconocido maestro de oficiales y suboficiales. Su profunda formación militar, su experiencia y su respeto a los reglamentos le hacían sobresalir en la instrucción y preparación de la 5.ª compañía, del grupo logístico en su momento y de la III.ª Bandera en su mando en el Sahara).

Manifestemos, finalmente, que en la operación Netol quedó patente que al moro hay que combatirlo con una táctica contraguerrillera, pues él en su actuación siempre buscara lo imprevisto o sea la sorpresa, el fuego potente y la retirada veloz. Es importante al leer los libros sobre la guerra de Ifni encontrarse en Casas de la Vega y Fernández-Aceytuno, menciones concretas al desastre de Annual. Combatir ahora en Ifni en terrenos muy similares al norte de África, con un enemigo semejante, nos obligaba a evitar cualquier error que hiciese posible repetir aquella trágica jornada de las unidades españolas.

*Sección de destrucciones de la I.ª BPAC. en Ifni. Puede verse que ya portan el nuevo fusil CETME mod. B*





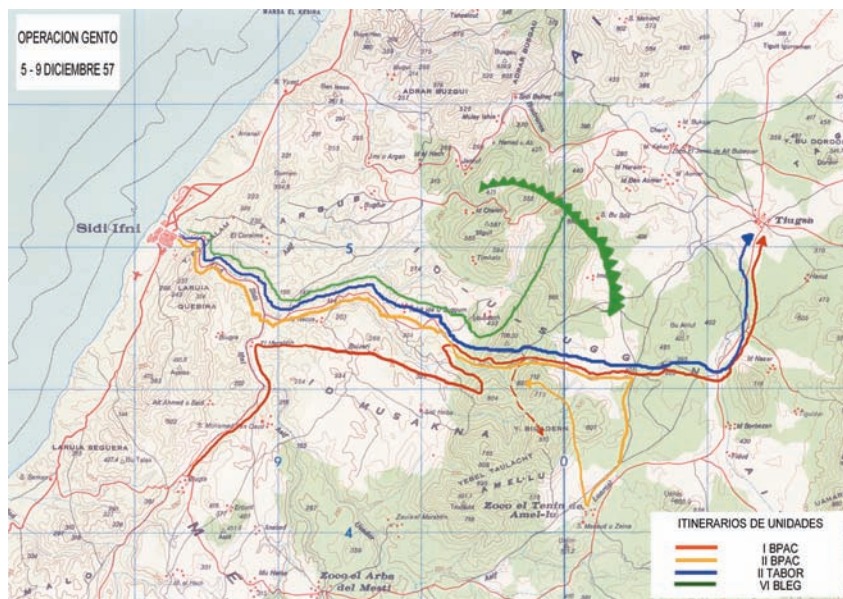
# OPERACIÓN GENTO

**A**lcanzadas y liberados El Mestí, Tzelata y Tiliuín (primera semana de diciembre de 1957), el jefe del Estado Mayor Central expresa al Gobernador General de Ifni-Sahara su satisfacción y la felicitación de la superioridad, ordenando la pronta ocupación de los puestos que quedaban en poder del enemigo: Tiugsa y el Tenín de Amel'lu.

El Teniente Coronel Jefe de la Agrupación de Banderas Paracaidistas, Ignacio Crespo del Castillo, recibe el día 4 de diciembre, la orden de operaciones P-4, en la que se le designa jefe de la Agrupación Gento con la misión de progresar con rapidez para ocupar las alturas que dominan los puestos de Tiugsa y el Tenín, descolgándose posteriormente sobre ellos, para liberar los puestos, que permanecen sitiados por el enemigo desde el 23 de noviembre. En una segunda fase de destruir los puestos y evacuar al personal sobre Sidi- Ifni.

En primer lugar, examinemos el nombre con el que se bautiza la operación: Gento (extremo del club de fútbol Real Madrid, distinguido por su velocidad). Ello induce a creer que es importante la rapidez y examinando la ejecución posterior de la operación, se observa que la consigna de diligencia y actuación fulminante se va a mantener a lo largo de los días y principalmente en el primer día y finalmente, en el repliegue. Este hecho, que puede parecer secundario, creemos, sinceramente, fue negativo para la maniobra de las unidades.

En segundo lugar, debemos de fijarnos en el mando de la operación: teniente coronel Crespo del Castillo. Era reconocida su experiencia y valor (es hijo de un Laureado Individual y había participado, con



hoja de servicios excelente, en las guerras, de Marruecos, Civil 1936-1939 y en la División Azul). Estaba al mando de la Agrupación Paracaidista desde 1955 y contaba con la lealtad y unidad de doctrina de las dos Banderas Paracaidistas. Si a ello se une su capacitación profesional y su excelente preparación física, lo convierte en un mando de gran aptitud para el desempeño de jefe en la operación Gento.

Las fuerzas que se ponen a sus órdenes son los siguientes:

- Bandera Roger de Lauria, II.<sup>a</sup> de Paracaidista (menos la 7.<sup>a</sup> Compañía implicada en la operación Netol). Es reforzada por una compañía del Regimiento expedicionario "Soria" 9. El mando es el comandante Tomás Pallás Sierra, fundador de paracaidistas del Ejército Tierra, creador de la I.<sup>a</sup> y II.<sup>a</sup> Bandera, conocedor de Ifni pues permanece en el territorio desde Julio de 1956 y Medalla Militar Individual, lo que garantizó su valor.

- II.<sup>a</sup> Tabor de Tiradores de Ifni al mando del comandante Chica Bernal.
- Sección de Morteros de 81mm del "Soria" 9.
- Destacamentos de transmisiones, automovilismo y sanidad.

Se contará con el apoyo de fuegos de aviación y artillería, quienes efectuaran misión de apoyo directo, a petición de las unidades, que van progresando.

La décima compañía (mandada por el capitán Iñarra, heroico oficial, Medalla Militar Individual, de cualidades excepcionales para el mando de tropa) será la que preste continuo apoyo de fuegos y sus secciones de ametralladoras serán, en caso necesario, agregadas a las compañía de fusiles; la compañía contará con acemileros y mulos agregados para el transporte de sus armas pesadas.

En la Plana Mayor de la operación se contará con la sección de Ingenieros de la Agrupación Paracaidista al mando del teniente



Puesto de Tiugsa



Mariano Ortiz de Velasco. Esta unidad, germen de los ingenieros de la Brigada (unidad sobresaliente por sus conocimientos técnicos y entrega), contará para la operación con tres radios de 15 vatios).

En la orden de operación citada –P 4– se informa, como es reglamentario, en su apartado I (situación y noticias del enemigo) lo siguiente: *“El enemigo, debilitado en general por su fracaso y por nuestra actitud resuelta, no está, sin embargo, vencido y hay que admitir la posibilidad de un encuentro con efectivos desconocidos, pero dotado de un número aproximado de 8 morteros de 81mm y armas automáticas. Se tienen noticias, no confirmadas, de la existencia de un contingente adversario en las proximidades de Taguenza, cuya cuantía se calcula en 600 hombres, desconociéndose, sin embargo, su situación actual. Se considera, como zona más probable de encuentro, los alrededores de Tiugsa, pero no hay que descartar golpes de mano y emboscadas en cualquier otro punto”*.

La lectura detallada del citado apartado I nos llena de incertidumbre ya que, en mi modesto entender, no precisa nada concreto sobre la actitud y entidad del enemigo. En aquellos momentos y después de la experiencia de la operación Netol y el ataque a Ortiz de Zarate, lo único que se puede, o podía, garantizar sobre el adversario es su forma de actuar: son guerrilleros que, amparados en un terreno favorable, no buscan la conquista de ningún objetivo sino la destrucción de nuestras fuerzas. Este sencillo razonamiento sería suficiente para variar las condiciones de ejecución de la maniobra, sustituyendo rapidez por seguridad.

La acción se iniciará con las primeras luces del día 5 de diciembre. Se

progresa, inicialmente, sin novedades siguiendo la dirección general marcada en la idea de maniobra: *“Fuente de las Palmeras–Alat ida Usugún–Cota 646–Cota 405–TIUGSA”*.

En la Orden de Operaciones P-4 no se marca el esfuerzo principal (se supone lo hará, en su orden, el jefe de la Operación Gento, que también deberá señalar las direcciones de progresión de la Bandera y del Tabor). Nos causa extrañeza que se señalen dos Batallones, dos peones de maniobra, cuando parece imprescindible progresar en dos direcciones y contar con una reserva con fuerza y capacidad de actuación. Ello exige una unidad más tipo Batallón.

Desde el principio se observa grandes dificultades para conseguir que el avance sea simultáneo y progresen las dos unidades del primer escalón a la misma altura. Ello es debido a lo quebrado y cubierto del terreno, así como a las dificultades tanto en el mando general de los batallones como el enlace interno de la Bandera y del Grupo.

Se recibe fuego lejano, pero no se tienen bajas y después de batirse las lomas que se van alcanzado se continúa la progresión. Al llegar la 6ª compañía (mandada por el capitán García de Polavieja) a Alat-ida-Usugún, y al ir remontando las alturas que rodean el poblado, se recibe un intenso fuego de armas automáticas y fusilería. La compañía y la sección de ametralladoras que tenía agregada (mandada por el teniente Sáenz de Sagaseta), se detienen y buscan protección inmediata, lo cual es muy difícil ya que los arbustos y ramas dan un resguardo muy precario y el enemigo, desde lo alto, bate a placer nuestras fuerzas. Aún así se sigue progresando, observando que el enemigo se repliega con rapidez

por itinerarios preparados con anterioridad.

El balance del ataque es muy doloroso. Han muerto por disparos enemigos el teniente Antonio Polanco Mejorada, el cabo Francisco Mena Rodríguez y el C.L.P. Luis Varela Penides (los tres de la 6.ª Compañía paracaidista) y el C.L.P. Enrique Rovira Serrano de la 10.ª Compañía. Son heridos el teniente Máximo de Miguel Page, cabo 1.º José Lay García, cabos Agustín García Pérez y Hans Georg Grunwall y los paracaidistas Jesús Val Blanco, Manuel Fernández Alberola, Gerenciano Heredia Herrera, Félix Roda Diéguez, Juan Vega Rocín y Gonzalo Vidal Villagany (todos de la 6.ª compañía), así como el teniente José Sáenz de Sagaseta y C.L.P. Antonio Romero Nieto (10.ª compañía) y finalmente, el sargento de la 11.ª compañía (Plana Mayor de la Operación) Antonio Fernández Romero.

Cuatro muertos, catorce heridos (muchos de ellos de extrema gravedad); es un duro golpe para los para-

Operador de la Sección de Transmisiones Exterior de la PLMM de la Agrupación de Banderas





*El Bg. Álvarez Gamazo (de pie, primero de la izquierda), destacado defensor de Tiugsa, junto a compañeros de tiradores y paracaidistas*



caidistas. El enemigo amparado en las alturas, perfectamente camuflado, en posiciones preparadas de antemano ha actuado con eficacia, siguiendo con exactitud las normas del buen guerrillero (se examinó los puestos de tirador y por los restos de comida y tabaco se pudo comprobar que el enemigo llevaba apostado en la zona con varios días de antelación), garantizando su huida posterior en zona desbrozada del terreno que, por varios itinerarios, les llevaba a puntos de reagrupamiento.

El mando decide detener la progresión, ordenándose ocupar posiciones dominantes y fortificarse en ellas. Se hacen pequeñas modificaciones para garantizar que la II.<sup>a</sup> Bandera y el Grupo de Regulares se encuentren a la misma altura. Se solicita apoyo directo de Artillería y Aviación batiendo está con sus ametralladoras a las bandas enemigas que huyen con rapidez de la zona.

El Cuartel General del Gobierno General de Ifni, ante la realidad de un enemigo numeroso y muy preparado, decide reforzar los medios ordenando a la I.<sup>a</sup> Bandera Paracaidista, pase a formar parte de la OPERACIÓN GENTO, poniéndose a las órdenes del teniente coronel Crespo del Castillo. En el avance posterior hasta los objetivos, Tiugsa y Tenín, la seguridad pasará a ser básica quedando relegada a un puesto secundario la velocidad.

Las unidades que se incorporan a la maniobra llegan a sus nuevas posiciones sin poder evitar su agotamiento, ya que han sido parte activa de la operación Netol, que ha finalizado el día 5 de diciembre. Sin embargo eran muy necesarias.

El día 6 el segundo Tabor de Tiradores continúa su progresión hacia TIUGSA, ocupando las alturas

de Tifguit y cota 650. Se encontró fuerte resistencia en las lomas conocidas como Cabeza de Ratón. Su flanco izquierdo lo cubrirá la I.<sup>a</sup> Bandera.

Simultáneamente avanza la II.<sup>a</sup> Bandera, progresando en vanguardia la 8.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> compañías. Su movimiento es más lento y antes de llegar a los objetivos sucesivos que se les ha marcado, la 10.<sup>a</sup> compañía, con sus morteros de 81mm bate las posiciones enemigas. Aún así, un grupo de rebeldes, ya rebasado por las compañías del primer escalón, abre fuego sobre la décima compañía y son heridos el teniente Manuel Ocón Tarrasa y los paracaidistas Vicente Solera Agullo, Antonio Domínguez Naranjo y Aurelio Trujillo Ramal.

El avance sobre TIUGSA se continuará el día 7 de diciembre, recibéndose, en todo momento, disparos lejanos del enemigo. El Tabor lentamente se va acercando al puesto, siendo siempre cubierto por la I.<sup>a</sup> Bandera Paracaidista, que desborda ligeramente al Tabor por la izquierda.

Una vez más se vive en la posición liberada de Tiugsa la emoción de librarse del asedio que ha durado más de 13 días. Los sufrimientos de la guarnición han sido importantes, ya que el hambre fue una tortura, pero la queja mayor de la tropa fue la sed, sintiendo esa sensación de agonía y quemadura sobre la lengua y los labios. A ello se unía la incertidumbre por lo que iba a ocurrir ya que cada día eran más intensos y frecuentes los ataques del enemigo, siendo muy difícil una respuesta eficaz ya que las municiones iban escaseando. La moral de la posición se podía considera excelente pues el capitán Paradela, comandante del puesto, mantuvo a su compañía de Tiradores con gran espíritu de resis-

tencia y una actitud permanente ofensiva, en la cual no cabía el derrotismo. Se quiere mencionar aquí el ejemplo del teniente Ricardo González, del brigada Álvarez Gamazo, quienes mandaron, en varias ocasiones, los destacamentos de castigo que se efectuaban sobre las kabilas de los moros. En una de esas salidas se encontró en un bakalito (establecimiento de comestibles y bar) a un paisano que regentaba el mismo. Era muy querido por los nativos y especialmente por lo niños, pero ello no fue obstáculo para matarle y arrancarle los ojos de sus órbitas. Su nombre era Luis Gastarena Gurría, habiendo sido cabo del ejército, en posesión de la Medalla Militar Individual. Con él, en la lista del Grupo de Tiradores figuran tres soldados de 13 heridos (entre ellos un oficial), en la heroica defensa de TIUGSA.

El mismo día 7 de diciembre, progresa la II.<sup>a</sup> Bandera. Inicia su avance de forma simultánea con el II.<sup>o</sup> Tabor y procura mantener un ritmo similar llegando al Tenín de Amel lu en las últimas horas de la mañana. En su progresión son heridos el teniente José Frías O'Valle de la 10.<sup>a</sup> Compañía, Andrés Jiménez Gutiérrez de la octava y el cabo Juan Fernández Navarro de la sexta. Entra en el fuerte la octava compañía y una sección de la sexta. Se sorprenden y emocionan al contactar con los valientes defensores, cuyo espíritu y entusiasmo no ha sido mermado en los 13 días de asedio. El teniente de la Pascua (de la Policía Indígena) tiene el mando de la posición y le apoyan los tenientes Arturo González Martín y Arranz. Se podría escribir un libro sobre la defensa de cada uno de los puestos y concretamente del Tenín. El trabajo diario en



*El cabo Bejarano con la Cruz roja del Mérito Militar de la que se hizo acreedor en la operación Gento*



mejora de la posición, las frecuentes incursiones y reconocimientos sobre zonas cercanas, el rígido sistema de vigilancia que se incrementa al anochecer y los sacrificios para superar el hambre y la sed, son aptitudes ejemplares del soldado español del Tenín de Amel' lu.

La orden de evacuación de Tiugsa y Tenín se incluía en la orden de operaciones P-4 del 4 de diciembre. Posteriormente los acontecimientos hacen que se vayan redactando órdenes parciales, que de forma escrita o verbal van adaptándose a la realidad: un enemigo más fuerte de lo esperado. La VI.ª Bandera de la Legión que también había participado en la operación Netol llega a Sidi- Ifni el día 5 y con un descanso muy precario, ha de emprender la marcha hacia Alat-Ida Usugun, en cumplimiento de la orden P-5 (protección repliegue de la operación Gento). Ha de intervenir, por orden posterior, en el apoyo al II.º Tabor (tiene 5 bajas, 2 oficiales, 1 suboficial y resto tropa).

Al norte del dispositivo, ese mismo día 7, la sección 3.ª de la 3.ª Compañía de Regimiento de Infantería "Soria" 9, protege a una sección de zapadores, del Regimiento Mixto de Ingenieros de Ifni, que tenía como misión efectuar los trabajos de habilitación de la pista que une Sidi-Ifni-Tiugsa.

El alférez de milicias universitarias Francisco Rojas Navarrete al mando de la citada sección del "Soria" 9, intervino con gran valor y audacia contra un fuerte ataque enemigo, una vez más la sorpresa y el fuego de los moros producen numerosas bajas en la sección (dieciocho muertos y diez heridos, entre ellos muere el alférez, quien pistola en mano, se lanza al asalto sobre el enemigo). A estas bajas hay que unir la

muerte de un cabo de zapadores y de un conductor del camión; figurando como herido el teniente de Ingenieros Jefe de la sección de Zapadores Ripollés Fando (este oficial era cuñado del teniente paracaidista Juan Esteban Vargas-Machuca, oficial lleno de espíritu militar y que se caracteriza por una auto-exigencia constante en el cumplimiento de su deber).

Al alférez Rojas Navarrete le fue concedida a título póstumo la Medalla Militar Individual, como recompensa a su supremo sacrificio. Tuvo esta muerte un gran impacto en la prensa donde se apreció su procedencia universitaria y se subrayó la unión de ejército y universidad. Sin embargo, lógicamente fue causa de la orden de que en aquella guerra no interviniesen mandos que no fuesen profesionales.

La evacuación del puesto de Tiugsa se efectúa en la mañana del día 8. La sección de la 1.ª Compañía paracaidista, que cerraba el repliegue, recibe fuego pero el mismo es poco eficaz ya que se realiza desde

posiciones muy alejadas, pero un proyectil hiere en una pierna al teniente Francisco López Pérez de la citada compañía; el cabo Bejarano (fornido paracaidista, ejemplar soldado entonces y posteriormente excelente profesional), al ver que su oficial no puede caminar se lo hecha al hombro y continua la sección cumpliendo su misión.

Se mencionó en esta descripción de entrada en Tiugsa y Tenín que el teniente Frías fue herido en éste último. Querriamos señalar la importante contribución que dicho oficial tuvo a la creación de la Brigada. Él, dotado de dotes excepcionales como escritor, fue quien creó el ideario paracaidista, en donde, sin duda, encontraría ayuda en otros compañeros, especialmente Carrasco, pero su redacción definitiva fue un trabajo de Frías y ese espíritu paracaidista del ideario es el que se ha mantenido en paracaidistas hasta hoy y posiblemente lo será en el futuro.

*La 1.ª Compañía de marcha hacia el Tenín.*





## LIBERACIÓN Y EVACUACIÓN DEL TENÍN DE AMEL-LU

Varias razones aconsejan tratar aisladamente el repliegue del puesto de Tenín: sus cruentos y dolorosos resultados, el feroz ataque del enemigo, la situación dramática que vivió la 8.<sup>a</sup> Compañía, el silencio que se ha guardado en medios oficiales sobre el desarrollo de la operación y la necesidad de hablar claramente antes de que vayan desapareciendo los actores de aquél duro combate.

En primer lugar transcribiré unas palabras del general de división Mariano Fernández- Aceituno, escritas en su documentado libro "Ifni y Sahara, una encrucijada en la historia de España": "*En muchas ocasiones las operaciones de evacuación resultan más arriesgadas que las de ocupación, porque el enemigo en aquél caso, espera paciente el lugar y el momento oportuno para atacar a la unidad que se repliega. En esos instantes su acción, como guerrillero nato, se verá facilitada*".

El general Casas de la Vega en su libro. "La última guerra de África" dice: "*El número de enemigos, en la operación Gento, había crecido considerablemente. Todos los efectivos de las fuerzas armadas rebeldes se concentrarían sobre Tiugsa y Tenín*". Continúa: "*Las bandas enemigas, al final de la operación Gento, se muestran más animadas. Quizá una promesa de intervención exterior al pensar que, dado el elevado número de bajas –españolas– la fuerza que defendía Ifni estaba agotada; quizá un incremento de la ayuda recibida de Marruecos, quizá una presión diplomática*". En este mismo sentido continua en el capítulo XIII del citado libro: "*Fuerte tráfico en la zona de Marruecos AGADIR-MIRLEF*"; "*Necesidad de fortalecer la defensa ante mayor peligro actuación del*

*enemigo*"; "*impresión evidente para el servicio de información de que el enemigo piensa atacar*"; "*Recrudescimiento de conflictividad en torno a Ifni*"; Telegrama del día 5: "*Fuerzas importantes enemigas en dirección a Ifni*".

Son suficientes los citados párrafos para comprender que al evacuarse los últimos puestos –Tiugsa y Tenín– el enemigo, fortalecido y con apoyos fuertes de Marruecos, puede actuar contra el repliegue de dichos puestos y, al estudiar la situación topográfica en cada uno se puede afirmar que, posiblemente sea Tenín el que se elija para asentar un duro golpe a nuestras fuerzas.

El puesto del Tenín se sitúa a menos de 40 kilómetros de Sidi-Ifni y en la zona este del territorio, siendo el último poblado cercano a la frontera marroquí. Desde Alat Ida Usugún se dirige un camino hacia dicho puesto a través del collado de Id U Bel-La (entre la cota 706 y el Yebel Mehasaim), para luego descender al amplio valle del río Baka, donde se encuentra el Tenín.

El día 7 se penetró en el puesto y esa noche se reforzó la organización defensiva, a la vez que se tomaban medidas para la destrucción del puesto y posterior evacuación del personal que debería hacerse el día 8 de diciembre, Patrona de Infantería. En todo ello participó el, hasta entonces, jefe del puesto: Valiente teniente de la Pascua (de la policía indígena) y los tenientes de Tiradores de Ifni Arturo González Martín y Arranz. Los paracaidistas que hemos entrado en el puesto (octava compañía de la II.<sup>a</sup> Bandera con 3 secciones y una sección de la 6.<sup>a</sup> Compañía) miramos con admiración aquél grupo de hombres que han sabido mantener izada la Bandera de España, sufriendo un



Operación Gento: (ver mapa en la pág.30)  
Detalle de la ruta seguida por la II.<sup>a</sup> Bandera para la liberación y evacuación del Tenín

fuerza asedio por el enemigo durante quince días. Explican con emocionadas palabras como lo han conseguido y en sus breves comentarios hay humildad y entereza: "*Ese era nuestro deber y eso hemos hecho*" nos dicen, señalando que han sido muy importante mantener durante el período de sitio un espíritu ofensivo permanente que mantuviese la moral.

A las diez de la mañana se abandona el fuerte, después de inutilizar todo el material que fuese útil para el enemigo y de efectuar con explosivos, la voladura de las instalaciones más importantes.

En la columna de repliegue marchará, en primer lugar, las secciones del teniente Francisco Gomila Pujol (8.<sup>a</sup> compañía) y del teniente José Crespo Villalón (sexta). Tras ellos irán los civiles (entre ellos muchas mujeres y niños), personal herido o enfermo y las tropas que defendían el Tenín (una sección de Tiradores y miembros de la policía indígena).



Revista de armamento, en primer plano pueden observarse los morteros de 81 mm. de la Compañía de Armas de Apoyo

Posteriormente la Plana Mayor de la octava compañía con el capitán Alejandro Román Páez y el teniente, 2.º Jefe, Joaquín Caridad Arias. Cerrarán la columna dos secciones desplegadas de la 8.ª compañía al mando de los tenientes José Colldefors Valcárcel y Adolfo García-Calvo Rodríguez.

Éramos conscientes de que la salida del fuerte podría ser muy peligrosa, ya que por falta de transmisiones y deficiente funcionamiento de las existentes, no se podía garantizar la coordinación necesaria para una operación de repliegue, señalando, entre ellas, como imprescindible y fundamentales: apoyo de fuegos de aviación, de artillería y, especialmente, de las armas colectivas de la Bandera (ametralladoras y morteros de 81mm).

Tampoco se han reconocido y ocupado las alturas que dominan la zona, por las que ha de progresar la columna, ignorándose si en ellos existe enemigo y, en ese caso, su posible situación y evaluación, para proceder antes y durante la operación a su destrucción o, en el caso de su imposibilidad, a su neutralización.

La compañía octava recibió las órdenes de repliegue en las últimas horas del día 7 después de una intensa jornada de combate, no siendo posible para ella, efectuar reconocimientos que permitiesen facilitar la progresión.

La situación, por todo ello, puede ser grave, pues la columna se ha de desplazar por un valle, dominado desde sus flancos. Ese movimiento lo va a hacer, lógicamente, de espaldas al enemigo. La pregunta, entonces sin respuesta, es saber si atacarán a la columna; de ser positiva la contestación se adivina unos resultados trágicos para nuestros fuerzas.

El peligro del repliegue se acentuaba al examinar al terreno que se tendría que atravesar. Se iría recorriendo una zona llana y de muy escasa vegetación, dominada por los flancos (principalmente por la derecha), pues las alturas eran escasas, pero provistos de numerosos matorrales y árboles (arganes): ello permitiría al enemigo hacer un fuego rasante desde posiciones ocultas.

El gran estratega militar Karl Clausewitz, en su celebre libro, “de la guerra” (libro V, capítulo VII) dice textualmente: “*Nunca es más necesaria la concentración y el apoyo mutuo que en las operaciones de retirada o repliegue*”.

La doctrina para el empleo táctico y logístico de las armas y servicios (D-0-0-1/1980) en su apartado 12.3.2 (retirada) se expresa así: “*Es la retirada (o repliegue, en este caso) una operación difícil de ejecutar, que exige, como garantía del éxito, seguridad, minuciosa preparación y tiempo para llevarla a cabo*”.

Es determinante ese tiempo que facilitará la seguridad y el estudio detallado de la operación. Ese espacio de tiempo, necesario, no se contó con él, cuando no había ninguna razón lógica que obligase a replugar-

se y evacuar el Tenín, el día 8 de diciembre. Podría haberse hecho en días posteriores.

Posiblemente la palabra Gento (sinónima de velocidad) influyó en las decisiones superiores: También el apartado III de la Orden de Operaciones P-4 del Cuartel General de Ifni; que señala en la misión: “*Posteriormente replegarse rápidamente sobre Sidi-Ifni*” Sin embargo no se tiene en cuenta el apartado IV (condiciones de ejecución) de la citada orden: “*La liberación de Tenín podrá realizarse en el mismo día D, siempre que el repliegue sobre las curvas cerradas quede terminado antes del anochecer*” Es patente que ese despliegue, definido de forma indeterminada, no se efectuó en ningún momento.

Volvamos a la ejecución, a los hechos del día 8 de diciembre. El itinerario a recorrer se puede comparar a una pista de un circo en el cual las localidades del mismo son las alturas que ocupará el enemigo: desde ellos podrá disparar a placer a la columna e incluso, en una fase posterior, descender sobre la pista y asaltarla.

La vanguardia, que dará seguridad frontal, inicia su progresión a la hora marcada. Los tenientes Crespo y

Paracaidistas y legionarios en un momento de asueto





Paracaidistas dirigiéndose a la playa de Ifni



Gomila marchan con sus paracaidistas en un despliegue acolado de las dos secciones. No se escucha ni un solo tiro y ese silencio extraño nos imprime inquietud y desconfianza. Al ser el día de nuestra Patrona, la Inmaculada, se piensa que se puede producir un milagro; se alcanza el collado sin que el enemigo haya abierto fuego.

La realidad va a ser muy distinta. Cuando el grueso de la columna comienza a remontar las alturas y las dos secciones más retrasadas, que dan la seguridad a retaguardia, están atravesando el llano, o valle, se recibe un violento fuego de armas automáticas y fusilería que bate toda la zona con trayectorias rasantes. Es imposible por los oficiales (tenientes Coldefors y García-Calvo) y jefes de pelotón, detectar los orígenes del fuego enemigo y por lo tanto no se pueden destruir ni inutilizar las armas del adversario, quien tira a placer siendo dueño de la situación.

Son cinco, diez minutos, quizá menos. Se va recuperando el personal muerto o herido, pero es imposible, ya que al detenerse reciben más fuego y caen más paracaidistas. La única solución es continuar, alcanzar el collado o al menos las primeras elevaciones, para reorganizarse y con el apoyo colectivo de la Bandera, ser capaces de ahuyentar al enemigo. Continuar allí no es temerario, sería suicida.

Intuitivamente la decisión quizá se tomó teniendo en cuenta aquellas bellas palabras del discípulo de Sun-Tsé, Se-Ma (estratega chino): *“El hombre es lo más precioso bajo el cielo; hay que ahorrar su sangre, hay que mitigar sus penas; por consiguiente no hay que hacer dura la guerra, hay que terminarla lo antes*

*posible, aunque haya que ceder los intereses particulares; aunque hubiera que comprarla a precio de plata...”*.

Al rebasar la zona peligrosa se tenía en cuenta un imperativo en el combate. Me refiero a la misión: había que proteger a la columna, pues de no hacerlo podría ser atacado aquel grupo de hombres, mujeres, niños, así como los que habían defendido el Tenín, produciéndose un verdadero desastre. Nuestra vida, la de los profesionales que allí estábamos no era importante, pero si lo era la de nuestra tropa y aún más las de aquellos de la columna que, por misión, estábamos obligados a defender.

El capitán Román Páez, se detiene en las primeras estribaciones del barranco, que lentamente se va elevando hacia el collado. Recibe novedades de la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> sección de la compañía. Hay que lamentar la muerte o heridos de once paracaidistas que han quedado en el campo de batalla (muertos o heridos se han visto imposibilitados de continuar). Si lo han podido hacer con heridas, que nos les dejaron sin capacidad de movimiento, el Cabo 1.<sup>o</sup> Clemente y los paracaidistas Arranz y Barrios.

La normal serenidad del capitán (había ya luchado en una guerra de tres años) se ve alterada. Es consciente de la gravedad de la situación, estando obligado a tomar una importante decisión. Sólo son posibles dos alternativas:

- A) Descender al valle e intentar recuperar a los combatientes alcanzados por los proyectiles enemigos.
- B) Cumplir la misión, continuando la progresión, protegiendo así al resto de la columna.

La decisión no es sencilla y aquellos paracaidistas, de cualquier empleo, mirábamos al capitán con la certidumbre que se le planteaba un grave dilema (quizá el más grande de su vida). No había más soluciones que las que antes se indicaba; toda vez que no hay enlace con la Bandera, es imposible recibir ningún apoyo y tampoco existen refuerzos o reservas que puedan adoptar una actitud ofensiva.

La guerra no es ningún juego, exigiendo, a veces, dolorosas decisiones, pero que son inevitables en las diversas situaciones que depara la guerra y sus batallas o combates. Otro militar chino, Lon-Tau, nos da un sabio consejo, aunque, como en este caso, sea duro su cumplimiento: *“Combatid a los enemigos cuando podáis hacerlo con ventaja; no lo hagáis cuando no tengáis perspectivas de éxito”*.

Llegó la decisión y el capitán con voz fuerte, autoritaria, seca y convincente, rompe el trágico silencio y ordena; *“Se ha de continuar adelante, manteniendo el despliegue y protegiendo el grueso de la columna”*. De acuerdo con los reglamentos las órdenes serán precisas y claras, no habrá en ellas ambigüedades ni posibles confusiones. Así se recibe la orden.

Es difícil acatar la decisión que significa dejar a subordinados (compañeros) en poder del enemigo y aunque, por propia observación e informes de los jefes de pelotón, se tiene la certeza de que la mayoría están muertos, nunca es total la seguridad de que así sea. Los que no han vivido una situación similar no podrán captar lo que ello significa, su cruel dolor es más terrible que la propia muerte. Se dan las órdenes correspondientes y se continúa la progresión.



Un alto en el camino para recibir suministros del convoy



Hoy, con la perspectiva de 50 años, nos permite opinar que se tomó la decisión correcta y la única posible. Lo contrario hubiese sido un suicidio colectivo, con una dejación del mando y un olvido de la misión, base de la maniobra y de la orden recibida. Más que nunca creemos que nuestro capitán cumplió con su deber, fue leal a su responsabilidad como jefe de la octava compañía, respondió a su ingrata obligación de sacrificar a un grupo de hombres en beneficio de su deber y del resto de la unidad. Él, nuestro capitán, ya no existe pues hace unos años nos dejó y lamento que no haya leído estas palabras pues, hemos de ser conscientes de que jamás superó aquella jornada ni encontró consuelo por su valiente y única decisión. Seguro, que en muchos momentos de angustia, miró al Señor de los Ejércitos y le preguntó, igual que hicimos sus oficiales y otros mandos de la Compañía, por qué no nos había llevado aquel fatídico día.

Quizá el capitán Román Páez leyese la frase de Napoleón que puede responder a los interrogantes de esa mañana; *“Todo mando que, como consecuencia de órdenes superiores, libre una batalla teniendo la seguridad de perderla, es criminal”* La gravedad de esta aseveración justifica, sin duda, la decisión de cumplir la misión y no aventurarse en una actitud que podría haber sido fatal para la columna.

Al llegar a lo alto del collado se vuelve la vista hacía el valle, la llanura sobre la que se asienta el Tenín, observando, con rabia, como numerosos grupos de moros van ocupando aquella zona y entran en el puesto abandonado. Disparan sus armas hacía nosotros, pero ya sus disparos carecen de eficacia.

Tal como estaba previsto en la orden de evacuación, la columna al llegar a Alat-ida-Usugún, se pernocta junto a otras unidades. Es muy difícil dormir, no por el frío de las noches del desierto, que es incapaz de paliar una manta cuartelera, sino por la angustia de una jornada inolvidable en sus trágicos resultados. Intentábamos comprender como se había llegado a producir un encuentro de aquella naturaleza con el enemigo. La respuesta sólo era y es una: la soledad de dos secciones, abandonadas a su suerte, enfrentadas a un enemigo muy superior y dueño absoluto del terreno. Muchas veces en la historia militar se relatan hechos militares, pero pocas veces se estudian sus causas y se corrigen errores que los han provocado.

En la mañana de día 9 de diciembre las unidades de la OPERACIÓN GENTO penetran en el acuartelamiento de Sidi-Ifni. El oficial de guardia le entrega un telegrama al teniente Colldefors, seis días, antes, el día 3, había nacido su segundo hijo. Él y aquellos que lo conocían, vivieron ese terrible contraste de la vida humana en donde junto la muerte que nos sorprende, surge la nueva existencia de otros seres que empiezan: unos y otro, eran hijos igualmente queridos. Bien cierto es aquella frase que me enseñó un querido superior: *“Amaréis a los que están sometidos a vuestro mando como amaríais a vuestros propios hijos”*.

Con frecuencia los mandos y paracaidistas de la 8.ª Compañía hemos revivido en la mente, y sufrido en el corazón, aquella mañana de nuestra Patrona de 1957. Hoy, cuando la proximidad de nuestro fallecimiento (por razones biológicas) es evidente, se pueden analizar los hechos con frialdad, con mente sere-

na y abierta. También expresar, por palabras y escrito nuestro pensamiento para que de su análisis y estudio se puedan sacar conclusiones que eviten hechos similares.

El único dolor que se mantiene durante toda la vida es la muerte de un hijo; existe ante ello rebeldía e incompreensión. Aquellos que han pasado por un trance amargo manifiestan vivir en un sufrimiento permanente, cuyos efectos se pueden ir soslayando en la vida diaria, pero cuya pena no mengua, ni menos desaparece. Para los que combatimos en el repliegue de Tenín, perdimos aquella mañana once hijos y nos preguntamos ¿Cómo ocurrió? o ¿Por qué?. Los nombres de aquellos paracaidistas cruzan por nuestra mente en todo momento: Urbano, Domingo Miranda Vidueiras, Montañés,

CLP. con lanzagranadas.





*De paseo por la ciudad de Ifni*



Rodríguez Amado, Vilarino, Jardín, Albacete, Abdón, Jiménez Morales, Pablo Cutrona y Zambrano.

Hay numerosas anécdotas que explican la actitud de los que allí cayeron defendiendo a su Patria: Arrojo, valor, acatamiento del destino, negarse a ser evacuados. En nada alivian el dolor, pues somos conscientes de que los paracaidistas, son y serán, valientes y ejemplares. Esperamos sí, con fe cristiana, que en esa mañana del 8 de diciembre la Virgen Inmaculada extendiese su manto azul y hoy, todos ellos, esperen en el más allá el reagrupamiento final de la octava compañía.

Quiero hacer algunas consideraciones, nacidas bajo la experiencia de medio siglo dé quehacer profesional, en donde, con modestia y con el empleo de todos mis talentos, he vivido la profesión militar con total entrega, subordinando otras apetencias al trabajo constante hacia mis unidades:

1. El Tenín de Amel' lu fue la última posición liberada, poco después, y en el mismo día de Tiugsa. Sobre estas posiciones concentró el enemigo todo su potencial.
2. Se eligió, entre ellos, el Tenín por presentar el terreno mayores posibilidades para un ataque y menores riesgos para el enemigo.
3. Era su acción del día ocho en el ataque de Tenín su última oportunidad, justificándose el apoyo del Ejército Real a las fuerzas independentistas del ejército de liberación.
4. La falta de coordinación en el repliegue, fue, sin duda la causante indirecta del desastre de la operación. Ello no puede ser imputable, en mi modesto criterio, a la octava compañía, ni a su mando. Fueron en ese día, y otros anteriores, notables la falta de medios empleados en la guerra de Ifni: falta de unidades, falta y deficiencias en las transmisiones, escasez de apoyos y fuegos y una logística

incapaz de apoyar a las unidades combatientes.

Sean estas consideraciones las que, de momento, cierren el tema. Afirmaré antes de hacerlo que la operación Gento, muy costosa por la pérdida de vidas humanas y la multitud de heridos, supuso para diversas unidades un gran sacrificio. En este criterio incluyo a la octava compañía de la II.ª Bandera Paracaidista, pudiendo asegurar que su actuación se puede considerar como ejemplar. Quizá poco llamativa para una crítica que no estudie los hechos y se enfrente con la realidad. Está es incuestionable.

Al juzgar cualquier combate, batalla o acción táctica hay que analizar las órdenes recibidas, situación en que se encuentran los ejecutantes y medios de que disponen. No es fácil juzgar sin responder a muchas preguntas, pues el mismo Napoleón escribió que en la guerra nada es absoluto y en unas circunstancias se puede adelantar una decisión o actuación y ser rechazados en otras. Es compleja la guerra y sus combates lo serán, toda vez que en ella se vive en la comarca del peligro, en la zona de la incertidumbre y, muchas veces, en la comarca del azar.

*La octava Compañía desfilando por el paseo de la Castellana de Madrid en el desfile de la Victoria en 1958*



NOTA: Existen diferentes versiones sobre el abandono del fuerte de El Tenín. Para escribir este relato se ha contado con la participación del coronel García-Calvo y del comandante de la Macorra, ambos participaron en dicha acción y vivieron en carne propia lo que aquí se cuenta.

# NUEVA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO



A las 01:50 horas del día 9 de diciembre se recibe en el Gobierno General de Ifni un telegrama del Estado Mayor Central con el siguiente texto: “*Ante aumento tráfico AGADIR-MILEF, organice defensivamente, de momento, en fuerza, línea defensiva que englobe LAURIA QUEBIRA-COTA 496-Cota al Norte de BIUGTA-IONACUS-COTAS 196 Y 332...*” “*Dicha línea se defenderá a ultranza*”.

Es curioso y nos sorprende que se marque al General los puntos exactos que van a jalonar la línea de defensa: él y sus jefes de unidades son los que deben marcar la misma, teniendo presente, que la población (SIDI-IFNI) quedé a cubierto de los fuegos de artillería enemigas.

La longitud del perímetro a defender es de 16 kilómetros cubriéndose, de forma precaria, por tres unidades tipo batallón, reservando el resto de fuerzas, a las órdenes del mando de Ifni, para mantener una reserva activa que permita contraatacar e incluso realizar misiones ofensivas en el exterior de la zona a defender.

En un segundo telegrama del citado día 9 se marca desde Madrid la necesidad de fortalecer la defensa ocupando la cota 300 de Bu-laalam (inmediata a la ciudad), así como la altura, al Norte, del vértice Buyarifen.

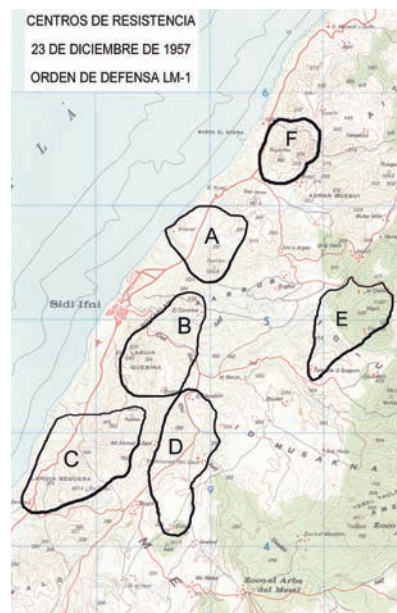
El día 12 de diciembre se ordena a la Armada que haga una demostración naval sobre la bocana de AGADIR (Marruecos). La escuadra al mando del vicealmirante Pedro Nieto Antúnez se acerca al citado puerto, obligando así al ejército real de Marruecos a adoptar un dispositivo que defienda la costa. Es un aviso a dicha nación, para que conozca que las intenciones de España sobre Ifni-Sahara, son claras: se defenderán a toda costa.

El Sahara no queda libre de las agresiones del Ejército de Liberación (E.L), siendo las más llamativas el ataque a un coche correo que iba de Cabo Juby a el Aaiun, las acciones sobre la playa de Aaiun (25 y 26 de noviembre) con 4 heridos de la XIII.<sup>a</sup> Bandera de la Legión y la agresión a Cabo Bojador del 30 de noviembre. Ello obliga, como medida preventiva, el abandono de puestos del interior (Guelta el Zemmur, Tichla, Tantan y Smara). En diciembre las bandas rebeldes continúan sus ataques sobre Aaiun y el oasis de Messeid.

En África Occidental Española (Ifni y Sahara) es recibido, con alegría, el mensaje del Ministro del Ejército, quien, ante las Cortes pronuncia un discurso que, entre otras palabras, dice las siguientes: “*Los españoles aman la paz, pero no temen la guerra y están dispuestos a defender sus derechos frente a las exaltaciones agresivas de quienes intenten atropellarnos por la fuerza, se llamen como se llamen*”.

Las Navidades y el comienzo de 1958 marcan un período de organización, quedando patente la solidaridad del pueblo español con sus soldados en guerra. Llegan a la zona abundantes aguinaldos que son distribuidos a las tropas y, especialmente, a las unidades que se encuentran aisladas ya que están desplegadas en posiciones defensivas. Es importante para la fuerza la llegada a Ifni de artistas (Carmen Sevilla, Elder Barber, Gila, Marisol Reyes etc.) y la del locutor de radio Adolfo Fernández, quién, en emotivos programas transmitió a los soldados el afecto de la sociedad española.

El 10 de enero de 1958 se reorganizaba el Gobierno General de África Occidental Española, constitu-

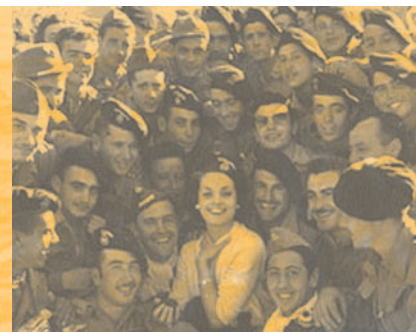


yéndose los Gobiernos Generales independientes de Ifni y Sahara : El primero continuará con el mismo mando (Zamalloa) y el del Sahara quedará bajo el mando del general de Caballería Héctor Vázquez. El Capitán General de Canarias asumirá la dirección de las operaciones que se efectúen en las dichas zonas o sectores.

La defensa de Ifni se modifica, estableciéndose por el Estado Mayor Central (Madrid) una zona de protección inmediata y otra exterior, más alejada. Se consigue así un espacio para maniobrar las reservas, a la vez que se hace prioritaria la defensa de puntos sensibles próximos a la ciudad. En el interior o zona inmediata (centros de resistencia A y B), se establecen dos batallones y en la zona exterior se establecerán tres centros de resistencia y un punto de apoyo en la importante altura de Buyarifen (un Tabor de tiradores, VI.<sup>a</sup> Bandera de la Legión y Batallón expedicionario de “Soria” 9, con una compañía de Tiradores en el punto de apoyo).



La actriz Carmen Sevilla rodeada de paracaidistas en las navidades de 1957



El elemento activo de la defensa lo constituirán las dos Banderas Paracaidistas de Tierra, el Escuadrón Paracaidista del Ejército del Aire, un Batallón expedicionario y dos compañías del Batallón “Fuerteventura” 53. Contarán con el apoyo de fuego de dos baterías de artillería 105/11, de la compañía de morteros 121 del Rgto. “Ultonia” 59 y las dos compañías de ametralladoras de “Wad Ras” 55 y “Belchite” 57.

Para la nueva organización defensiva se ha de ocupar el Vértice Buyarifen situado al Norte y cerca de la Costa. El IV.º Tabor de Tiradores, reforzado con una compañía del Batallón de “Fuerteventura”, y apoyado por una sección de cañones sin retroceso y un pelotón de ametralladoras, efectuará esa misión el día 20 de diciembre. Es duro el ataque ya que hay que subir fuertes pendientes y el fuego enemigo no cesa; se consigue el objetivo lamentando la baja de 3 soldados muertos y 3 heridos.

El enemigo no ha permanecido inactivo durante el mes de diciembre atacando las posiciones en las horas nocturnas del 18 de diciembre (3 muertos y 15 heridos del Regimiento “Pavía”) y del 19 (un herido del Regimiento “Cádiz” 41 y 3 soldados de Tiradores).

La operación por la cual se ocupará el perímetro exterior recibe el nombre de DIANA, constituyéndose dos agrupaciones Tácticas: la del Norte (I.ª Bandera Paracaidista y IV.º Tabor de Tiradores) y la del Sur (II.ª Bandera Paracaidista y VI.ª Bandera de la Legión). Apoyarán la acción morteros 120 Mm., Artillería y zapadores del Regimiento Ingenieros 6; se contará con apoyo aéreo.

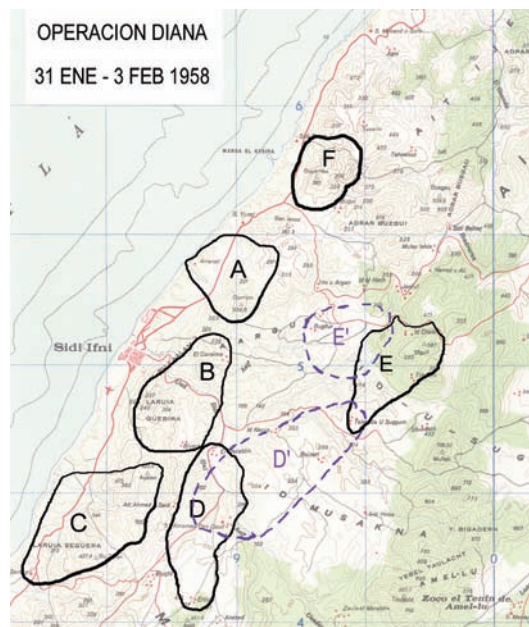
Los días 18 y 19 de enero progresan hacia sus objetivos las dos agrupaciones, quienes pese a tener un

apoyo permanente de fuego y movimiento tienen numerosas bajas: I.ª Bandera Paracaidistas (heridos cabo 1.º Juan Cabezón Benito y cabo Eduardo Valderrama Jiménez), II.ª Bandera Paracaidista (muerto el C.L.P. Pedro Ruiz Alas 6.ª Compañía y heridos Andrés Cuartero Arévalo 6.ª Compañía, José Morales Molina de la 8.ª Compañía, y Francisco Palop Cerdan 6.ª Compañía), presentando un mayor número de bajas el IV.º Tabor de Tiradores (4 muertos y 9 heridos).

En el libro de Fernández-Aceytuno se destaca la actuación de Tiradores por su adecuado uso de terreno y tenacidad, resaltando en los paracaidistas su serenidad y maniobrabilidad, siendo los legionarios señalados por su acometividad, no quedando atrás los batallones expedicionarios quienes muestran veteranía, voluntad y valor (no quieren quedarse atrás y de hecho están combatiendo con gran capacidad y bravura).

Las unidades paracaidistas, finalizada la operación Diana, regresan a Sidi-Ifni para continuar constituyendo la reserva móvil, a excepción de la 6.ª Compañía de la II.ª Bandera que guarnecerá un punto de apoyo en Alat-Ida-Usugún. (Centro de resistencia E). Además del poblado, ocupará a vanguardia, la cota 348.

En la noche del 3 de febrero sopla un viento enorme y la oscuridad es absoluta, cayendo una ligera lluvia. Antes de amanecer un numeroso grupo de enemigos se acerca lentamente a las posiciones. Ya muy cercano a las alambradas, a una señal con-



venida abren un intenso fuego sobre los paracaidistas, que se mantienen en sus posiciones respondiendo al enemigo con sus armas colectivas (ametralladoras agregadas y fusiles ametralladores). El enemigo se repliega, pero al recibirse novedades se observa que el teniente Carrasco Lanzós ha muerto pues un fatídico tiro le dio en la cabeza (su padre era general en activo, ocupando ese momento el cargo de Subsecretario del Ejército de Tierra, siendo su hijo un oficial excepcional por su madurez, entrega a sus subordinados y humanidad), así como el paracaidista Antonio Fontán Mateo (ambos de la 6.ª Compañía).

En la operación Diana así como en los periódicos aprovisionamientos al vértice Buyarifen (mes de enero) figuran como heridos el teniente Rafael López Dupla (de la 10.ª Compañía), el cabo Joaquín Ramos y los paracaidistas Vicente Guerra Trujillo, Ernesto Soriano Martínez y el cabo 1.º Nemesio Pastor.

El 15 de Febrero se ordena a la 8.ª Compañía (capitán Román, tenientes



Gila tocado con la boina paracaidista durante su actuación en las navidades de 1957



Gomíla, Colldefors y García Calvo), reforzada con una sección de ametralladoras de la 10.<sup>a</sup> (teniente Monasterio), relevar a la 6.<sup>a</sup> Compañía en Alat-Ida-Usugun. Permanecerán en la defensa de esa posición hasta el mes de Abril.

Ya se ha insistido anteriormente que la mejor defensa es, a veces un buen ataque o que aquella siempre debe combinarse con acciones ofensivas que consigan mantener la inquietud y temor en el enemigo, a la vez que eleva la moral de las fuerzas desplegadas en posiciones defensivas.

En ese sentido se efectúa el 10 de febrero una acción de reconocimiento en fuerza sobre el Zoco del Arba de Mesti, situado al oeste de Ifni. Esta operación se bautiza como Siroco y será efectuada por la I.<sup>a</sup> Bandera Paracaidista (conocía el terreno pues en el mes de diciembre había conquistado el puesto que estaba allí sitiado) y el Batallón Expedicionario del "Soria" 9. Apoyarán un grupo de Artillería 105/11, dos Secciones de Morteros 120 (Regimiento "Ultonia" 59) y dos pelotones de Zapadores. Se cumple la misión ocupando la 1.<sup>a</sup> Compañía paracaidista el Vértice ASLIF, al mando del capitán Alonso Manglano (el capitán Pedrosa manda accidentalmente la Bandera). La 2.<sup>a</sup> Compañía paracaidista, bajo el mando del capitán Martínez Pariente ocupa la cota 467; ya dominadas las alturas serán las compañías del Batallón "Soria" los que penetran en el fuerte, ya abandonado y destruido.

La maniobra se caracterizó por su lentitud, necesaria para bordear y envolver al enemigo quien ser repliega una y otra vez cuando teme verse rodeado. La compañía quinta (armas pesadas de la Bandera) apoya la pro-

gresión con sus morteros 81 y ametralladoras, destacando, una vez más, el carácter y competencia del capitán de dicha unidad Juan Arroyo Pertase.

Contribuyó al éxito de la acción el acertado apoyo de fuegos de artillería y morteros 120mm, cuyos proyectiles batían las probables zonas donde se ocultaba el enemigo o batían a este cuando se retiraba.

No se producen muertos en nuestras fuerzas pero son heridos el teniente Tomás Ximénez de Embull, el cabo 1.<sup>o</sup> Alfonso Bohoyo Sánchez y los paracaidistas Paulino Iglesias Palmero y Pascual Sánchez García (todos de la I.<sup>a</sup> Bandera).

La operación Siroco consigue sus objetivos y las bandas rebeldes del ejército de liberación, al sentirse amenazadas, disminuyen sus ataques. Se tiene información de que les ha sorprendido la ofensiva española.

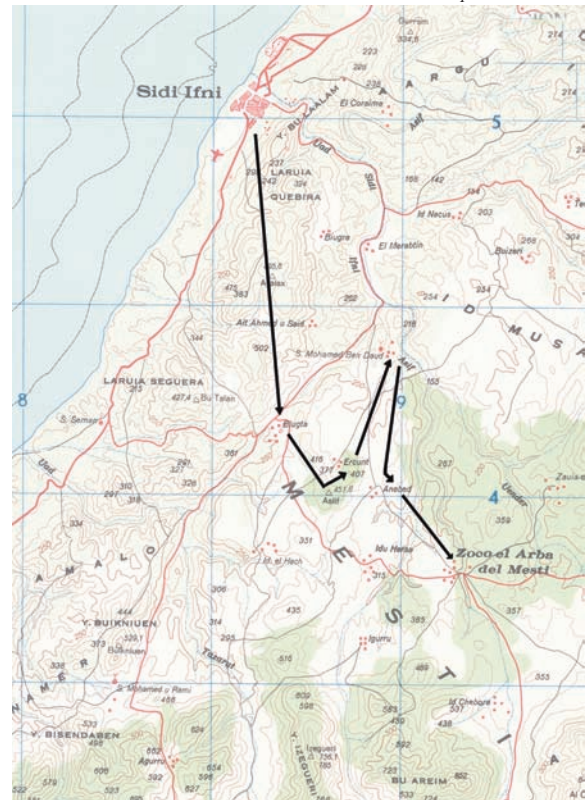
Aún así los días 15, 16 y 23 de febrero asaltan las posiciones defensivas, pero sus efectivos son escasos y a la mínima reacción se repliegan. Muere un legionario y es herido otro y un soldado del Regimiento "Soria".

Las palabras del general Pedrosa (entonces jefe de la I.<sup>a</sup> Bandera Paracaidista) son expresivas y resumen el desarrollo de aquella guerra: "No sabíamos contra quien luchábamos; enemigo disperso pero agrupado en bandas de 30 a 50 hombres, mal alimentado y peor vestidos, con-

taba con armas y munición abundantes y tenían claro su ideal, expulsar a España de lo que ellos creían era su territorio. Una vez más en la historia los que actuaban como guerrilleros contaban con la iniciativa. Se tuvieron hasta entonces, muchas bajas en nuestras unidades y ello fue, pronto, una enseñanza importante que se asimiló."

Los periodistas y reporteros gráficos acompañaron a los paracaidistas en la operación Siroco, publicándose un largo artículo, del que quiero destacar las siguientes palabras: "Los paracaidistas combaten como si se tratase de una competición deportiva. En una mano llevan el plano y en la otra el reloj".

Plano de la operación Siroco





## OPERACIÓN PEGASO

El Gobierno remite, finalizada la operación Siroco, una felicitación a las unidades que participaron. Se quiere tomar la iniciativa y ordena que se planifiquen y propongan nuevas operaciones ofensivas, aconsejando que se realicen cerca de la costa para que puedan ser apoyadas por unidades de la flota.

Por el Gobierno General de Ifni se propone al Capitán General de Canarias una acción ofensiva hacia el Norte alcanzándose Talbelcut por tierra y combinando la progresión con los lanzamientos de unidades paracaidistas. Se consideran necesarios 15 aviones de transporte (T-2B) Junker y 10 bombarderos B-2 I (Heinkel), además de los aviones T-6 de ataque a tierra en el mayor número posible. La acción deberá ser apoyada, desde el mar, por barcos de la armada.

Se aprueba la propuesta por el Capitán General, López-Valencia, fijando la fecha del 19 de febrero para la ejecución de la operación; se hace llegar a Madrid la decisión y al solicitar la autorización se expresa la opinión generalizada de que hay que volver a ocupar el territorio de Ifni, adelantando la línea defensiva a la frontera con Marruecos. Una vez más la política, cauta y dialogante, no comparte este criterio, pero, sin embargo, aprueba la operación que lleva el nombre de Pegaso.

La misma, por diversas razones, no consigue la sorpresa (filtraciones en nuestras comunicaciones, falta de discreción en nuestros mandos, chivatazos de personal indígena colocado aún en sitios claves...).

La orden de operaciones LM-5, fechada el 16 de Febrero, comienza, como es habitual con la impresión

del enemigo exponiendo lo siguiente: “...ofrecerá tenaz resistencia el enemigo, que establecerá una línea adelantada de vigilancia y una posterior zona defensiva que ocupará el anfiteatro de **ADRAR BUZGUIT-TIFGUIT-MUSTAY** y **TAULACH**” “Se valora el enemigo en 3 compañías (300 hombres) con morteros de 81mm y ametralladoras”.

Las fuerzas españolas que van a actuar se dividen en dos Agrupaciones Tácticas. La C al mando del teniente coronel Crespo del Castillo (Jefe de los paracaidistas) contará con la I.<sup>a</sup> Bandera Paracaidista, un compañía de fusiles, una sección de zapadores del Regimiento del Grupo de Policía de Ifni, una sección de zapadores del Regimiento Ingenieros número 6, dos radios de 15 w y tres de 2w, un pelotón de CSR del IV.<sup>o</sup> Tabor.

La Agrupación M al mando del teniente coronel Antonio Delgado Álvarez, contará con las siguientes unidades: VI.<sup>a</sup> Bandera de la Legión, II.<sup>a</sup> Bandera Paracaidista (disminuida en la 8.<sup>a</sup> Compañía que se encuentra guarneciendo un punto de apoyo en Alat-Ida-Usugún), reforzada con una sección de ametralladoras y un pelotón de morteros 81mm, compañía que guarnece el

Buyarifen, una sección de zapadores, una sección de morteros 120mm, dos radios de 15 w y dos de 2w.

Artillería apoyará la acción con un Grupo de 105/11 para apoyo directo, Aviación cooperará en misiones de bombardeo, de reconocimiento y de apoyo directo. La Escuadra Naval efectuará fuegos con el Crucero “Galicia” y el Destructor “Almirante Miranda”.

Se dispondrá de los medios logísticos necesarios (automovilismo, intendencia, sanidad, etc...).





## EJECUCIÓN DE LA OPERACIÓN

A las 20:15 horas del día 18 de febrero de 1958 la VI.<sup>a</sup> Bandera de la Legión emprende la marcha hacia el vértice de Buyarifén, haciéndolo también el resto de unidades de la Agrupación M (entre ellos la II.<sup>a</sup> Bandera Paracaidista). El día 19 a las siete de la mañana continúan su progresión ocupando nuestras posiciones que serán la base de partida (Buyarifén). A las 08:00 horas se ha de iniciar el ataque pero el enemigo desencadena un violento fuego, por lo que la progresión se hace dura y difícil, ya que el terreno muy accidentado presenta bajadas y subidas frecuentes y gran pendiente. Legionarios y paracaidistas progresan hacia el mogote pelado de la cota 455; codo a codo, se mueven por la zona rocosa, combatiendo, contra un enemigo invisible que parece están en todas partes. La falta de sorpresa llama la atención pues los moros tienen sus posiciones preparadas (se comprobará posteriormente). Las bajas comienzan a ser importantes.

El Capitán General, llegado desde Aaiún en avión y transportado rápidamente al observatorio de Buyarifén, sigue en directo las incidencias del combate.

La 3.<sup>a</sup> Compañía de la I.<sup>a</sup> Bandera Paracaidista recibe orden de incorporarse a la Agrupación M. La 12.<sup>a</sup> y 13.<sup>a</sup> compañías legionarias conquistan la cota 332 y envuelven la 325 que cae igualmente. Los paracaidistas a las 12:00 horas ocupan la cota 453, cubriendo el flanco este de la VI.<sup>a</sup> Bandera, que podrá continuar su lenta progresión, alcanzando a las 13:30 horas la cota 300 y su espolón este.

La aviación, la armada, artillería y morteros de 120mm efectúan, desde el inicio de la operación, un fuego

constante y eficaz sobre los objetivos que se van alcanzando.

La sangría que sufren nuestras fuerzas es importante. Los tenientes legionarios Torrecilla y Pareja sufren graves heridas, junto a 8 legionarios y fallecen de los disparos el sargento Bernardino, un cabo y 2 legionarios. En la II.<sup>a</sup> Bandera Paracaidista mueren los cabos Pedro González, José González Hortigüela y Pedro González Jordán y el paracaidista Francisco Mestre Monteagudo. Son baja por heridos el teniente Ponciano Fernández Fernández y los C.L.P.s. Bernardo Hernández Nodrid, Manuel Martín Guerrero y Francisco Villa Rodrigo (todos de la II.<sup>a</sup> Bandera Paracaidista).

Era necesario, y era el momento, de efectuar un salto paracaidista sobre Ercunt. El enemigo se iba replegando al ser hostigado por el fuego de armas de apoyo de todos los calibres y por la acción de las banderas que atacan con fuerza, pero la operación ha tenido numerosos bajas y es necesario sorprender al enemigo obligándole a retirarse definitivamente.

La 1.<sup>a</sup> Compañía de la I.<sup>a</sup> Bandera, reforzada con una sección de ametralladoras al mando del teniente Juan Antón Ordóñez (5.<sup>a</sup> Compañía) son las unidades designadas para el lanzamiento.

El salto de Ercunt había sido cuidadosamente preparado en una reunión previa en tierra con aviadores y marinos. Es un salto difícil porque, debido a la configuración

del terreno, tendría que iniciarse sobre la misma línea de costa, a fin de que los aviones pudieran levantar enseguida el vuelo para no chocar con las colinas que limitan por el Este la zona de lanzamiento.

Hay que tener en cuenta que en Ifni se producen, con frecuencia, fuertes vientos y que la dirección de estos es imprevisible ya que en ocasiones se dirigen hacia el mar y otras hacia el interior de la costa. Al no existir chalecos salvavidas la decisión del salto es compleja, ya que podían caer al mar algunas paracaidistas y no es posible su recuperación.

Aún así a las 14:00 horas del día 19 de febrero se da orden de prepararse para el lanzamiento. El capitán Pedrosa manda la Bandera accidentalmente (el comandante Soraluze

*El Cap. Pedrosa, Jefe de la 1.<sup>a</sup> Compañía, en el momento de saltar sobre Ercunt*





*Avión del Cap. Pedrosa (1.º de la derecha), en dirección a Ercunt*



fue reclamado en Alcalá de Henares para hacerse cargo de la mayoría; le sustituiría en el mando de la Bandera el comandante López Costa), pero también ejerce el mando de su compañía.

Los aviones inician la maniobra de despegue. Uno a uno, los pesados y majestuosos Junker salen al aire, dirigiéndose mar adentro, para girar al cabo de algunos minutos y dirigirse hacia la costa: su altura es muy escasa, quizás por debajo de 200 metros, contemplando los pilotos la espuma blanca de las aguas que chocan contra el costado rocoso de la costa, dejando ver a continuación la llanura de Ercunt y, más atrás, los cerros pardos y verdosos con matorrales y cactus cubriendo las alturas; en algunos momentos se puede divisar puntos blancos de las casas y la cinta blanca de la pista que aparecía y desaparecía entre las colinas.

Los paracaidistas no presencian el complicado paisaje. Ajustan sus paracaídas y enganchados al cable del avión sienten, posiblemente sensaciones encontradas: la alegría y el orgullo de efectuar el segundo salto de guerra paracaidista, siendo un honor y un privilegio que valoran; por otro lado son conscientes del riesgo del salto, por la posibilidad de ser arrastrados al mar y por el enemigo que les espera en tierra.

Hay esa serenidad en los rostros que los paracaidistas veteranos sabemos valorar y que aún se hace más evidente en los lanzamientos, desde avión, más peligrosos. Son gestos de miedo, pero de un temor vencido por una decisión irrevocable: salir al aire cuando se ordené.

El capitán Pedrosa marca el principio de la misión. El agua está muy cerca y hay momentos de angustia pero una ligera brisa lleva a los para-

caidistas hacía la llanura. Van tomando tierra y con el arma preparada para su uso se van reuniendo sobre los puntos de reagrupamiento, marchando, minutos más tarde hacía las montañas, mientras que la sección de ametralladoras con el teniente a su cabeza abre fuego sobre las zonas hacía las que progresa.

La reacción del enemigo, igual que ocurrió en el salto de Tiliuín, es sorprendente pues sólo ver los paracaidistas en el aire, huyen aterrorizados. Se ignora los motivos de esas reacciones, pues el paracaidista en sus primeros momentos de actuación es cuando puede ser vulnerable, pero quizá el respeto que impone su prestigio o también el temor a sentirse rodeados.

El guerrillero, el moro en este caso, no quiere ser sorprendido, siendo su forma de actuar siempre similar: refugiarse en el terreno en un buen pozo de tirador, abrir fuego al acercarse a su adversario y acelerar su huida antes de que se reaccione.

El alto mando quiere finalizar la operación ese día 19 de febrero,

ordenando por tanto, aprovechando los primeros síntomas de oscuridad, replegarse sobre Buyarifen y posteriormente Sidi-Ifni.

En la mañana del día 20 se da por finalizada la operación. Con ella se cierra las acciones de guerra de importancia en el territorio de Ifni. Hay que señalar que la operación Pegaso ha tenido un saldo de bajas elevado y exige decisiones del gobierno importantes, ya que se ha de actuar en fuerza para alcanzar la victoria definitiva o la paz ha de llegar por cauces políticos. Lo evidente es que no se puede combatir a guerrilleros con procedimientos y medios convencionales.

Junto al capitán Pedrosa, fueron oficiales que efectuaron el lanzamiento, mandando secciones de la 1ª compañía paracaidista, los tenientes: Emilio Alonso Manglano, Joaquín Villalba, Ricardo Moñita Benito, José Galera Sánchez-Serrano (fallecido en 1973, en un lanzamiento y condecorado, a título póstumo con la Medalla del Ejército por su ejemplaridad permanente) y Pablo Cayuela Fernández.

*Vista general del lanzamiento de la 1.ª Compañía sobre Ercunt, realizada por uno de los aviones de la escolta*



## EL FIN DE LA GUERRA

La posición defensiva de Ifni, a partir de finales de febrero, se mantendrá con la confianza de que tras su constitución y perfeccionamiento supondrá un sólido sistema defensivo que se puede considerar inabordable. La orden supone la defensa a toda costa hasta que en 1969 se decida entregar el territorio de Ifni a Marruecos (enero).

En marzo, abril y mayo de 1958 se producen algunas bajas (unas por disparos del enemigo y otras al pisar minas o por accidente). Mueren 4 oficiales –pilotos– en un accidente aéreo (Heinkel) al estrellarse el avión contra el suelo, cerca de Buyarifen. La última baja fue la del soldado, del Grupo de Tiradores de Ifni 1, José Martínez Cortés (25 de mayo de 1958).

El 30 de Junio se recibe un telegrama del Capitán General de Canarias (dirigido al General Jefe del Sector de Ifni) con el siguiente texto: *“Representante bandas armadas asegura a partir 12:00 horas día 30 harán alto el fuego ese sector, observé, únicamente, actitud enemigo, extremando precaución. Fuego propio totalmente prohibido. Aviación no debe volar”*.

La guerra en Ifni ha terminado.

Se han producido 119 muertos, 573 heridos y 8 desaparecidos, siendo el número total de bajas de 852. Paracaidistas del Ejército de Tierra tienen 37 muertos, 126 heridos y 6 desaparecidos. (Datos de Ifni y Sahara).

El 11 de abril de 1958 las fuerzas de la Agrupación de Banderas y II.<sup>a</sup> Bandera Paracaidista emprenden la marcha hacia Alcalá de Henares. Llegan el día 24, toda vez que estuvieron acuartelados algunos días en

las Palmas. El 4 de mayo se celebró el desfile tradicional de conmemoración de la victoria. La I.<sup>a</sup> Bandera Paracaidista continúa en Ifni, permaneciendo en unas ocasiones ocupando posiciones defensivas y en otras como reserva del sector en el acuartelamiento de la ciudad.

El 28 de agosto de 1958 la Bandera embarcaba hacia las Palmas de Gran Canaria, alojándose en el cuartel del Grupo de Artillería de la Isleta. En el mes de mayo de 1959 la II.<sup>a</sup> Bandera releva en las Palmas a su unidad hermana: Comenzarían las rotaciones que se prolongarían durante muchos años, marcando el espíritu de sacrificio de las fuerzas paracaidistas del Ejército de Tierra.

El cabo 1.<sup>o</sup> paracaidista de la 12.<sup>a</sup> compañía Joaquín Ibarz Catalán, fallecería en acción de guerra, víctima de disparos del enemigo, en el Sahara (3 de Agosto de 1975), un gran paracaidista cierra este capítulo: La guerra de las unidades paracaidistas del Ejército de Tierra.

El tiempo traerá nuevas y delicadas misiones para nuestras unidades. Igualmente importantes y muy arriesgadas precisarán de una gran serenidad en las actuaciones, decisiones muy meditadas y valor. Todo ello volverá a revalorizar el espíritu, entusiasmo y preparación de la Brigada Paracaidista. Los consideran políticos y medios de comunicación como acciones de paz, pero en ellos el riesgo es evidente y por acciones de terroristas, por accidente..., vuelven a ir cayendo nuestros paracaidistas.

En esencia no se pierde el espíritu de nuestra gran Unidad y con su boina negra o azul, con su casco o su gorro de exploradores, siguen los paracaidistas demostrando su preparación y entusiasmo. Hoy hemos escrito parte de su historia en hechos de guerra, queriendo conmemorar así las bodas de oro de la Guerra de Ifni.

*La Escuadra de Gastadores y la Banda de Música abren el paso de la Agrupación de Banderas durante el desfile de la victoria celebrado en Ifni y presidido por el Gral. Barroso, Ministro del Ejército*





## CONCLUSIONES DE LA GUERRA IFNI-SAHARA (1957-1958)

El General de División Quero Rodiles en su interesante libro sobre la moderna Infantería escribe lo siguiente : *“Existe un deseo innato en la población que la guerra no se produzca, pero, sin embargo, se ha de reconocer que es más bien una ilusión pues, en cualquier momento, la misma se inicia y, entonces, sus consecuencias son terribles, lamentándose que hayan relegado a los últimos lugares de la escala de prioridades la puesta a punto de la maquinaria militar, confiando así a la improvisación la garantía de la seguridad nacional o, lo que es lo mismo, su supervivencia como nación o estado soberano”*.

Continúa más adelante: *“Las unidades, en general, y las de infantería es particular, no pueden improvisar su instrucción y su entrenamiento. Han de estar bien dotadas de armamento y material, poseer mandos preparados y, en especial, contar con hombres y mujeres dotados de conocimientos tácticos y técnicos, de adecuada formación física y, sobre todo, de excelentes virtudes morales: todo ello es preciso para que puedan asumir los graves riesgos que se le exigen para cumplir las misiones en combate o en otras circunstancias especiales y peligrosas”*.

Existe una frase, que, con ligereza es frecuente pronunciar: la guerra es demasiado seria para dejarla en manos militares. Compartimos el criterio –como no podían ser menos– de que serán las decisiones políticas las que desencadenen una guerra o decidan su terminación. Sin embargo, el día a día de la preparación militar, los medios económicos que precisan los ejércitos, la política de personal..., todo ello, debe ser responsabilidad de los mandos militares y lo será,

posteriormente, la ejecución de la guerra, sus estrategias y sus combates o batallas. Las consecuencias de que no sea así, no sólo influirán en el desarrollo de las operaciones sino, lo que es más grave, será causa de la posible baja para el combate de las tropas, quienes alcanzaran la muerte o sufrirán heridas.

Estos pensamientos y otros similares son los que me vienen a la cabeza al recordar la guerra de Ifni. Con dolor pienso en aquellos 37 paracaidistas que perdieron su vida o en más de un centenar que sufrieron graves heridas que, a muchos, limitarían sus actividades futuras. Esas cifras aumentan si se hace el balance final de todas las unidades; más de 200 muertos, superan los 500 heridos y se contabilizan más de 100 desaparecidos (Casas de la Vega; La última guerra de África).

Me pregunto si se hubiese podido evitar o al menos disminuir las bajas en combate y al darme la respuesta, siento sobre mi corazón, la sospecha de que en aquellas tierras africanas la inercia, la tacañería económica y la falta de previsión fueron causas de que se produjesen muchas bajas en combate, pues no se pudo controlar, en diversas ocasiones, el mecanismo complejo de la guerra.

No se iba a vivir, sin embargo, nada nuevo. La Historia, en mayúsculas, debió y debe ser, la mejor maestra, siendo sus enseñanzas las que marcarán el ade-

cuado uso de los procedimientos y medios a utilizar en el combate.

Las guerras de Italia, en el siglo XV, muestran al Gran Capitán que usa teorías y técnicas que siguen en vigor. La guerra de la Independencia nos presenta el guerrillero actuando contra el poderoso ejército francés ; el historiador de la Universidad de Londres, Norman David, en su libro “Europa una historia”, afirma que los franceses, en su invasión a España en 1808 tuvieron que hacer frente en dos tipos de guerra : una, las campañas militares contra los ejércitos español, inglés y portugués y, por otra parte, las guerrillas, bautizadas como pequeña guerra ; los guerrilleros evitaban las batallas en campo abierto, especializándose en emboscadas, ataques nocturnos y asaltos o grupos o destacamentos aislados. Los combates que libró el pueblo español fueron contra el entonces el mejor ejército del mundo, el de

A bordo del minador “Neptuno”, uno de los buques de la Armada que transportaron a Ifni a los paracaidistas





Observando una chumbera



Napoleón. El cura Merino o el Empecinado (Juan Díaz Martín) fueron artífices de aquella victoria que sorprendió al francés y al mundo entero (conferencia de Álvarez de Eulate).

Más ejemplos se pueden presentar, haciendo inexplicables que se llegase a la guerra de Ifni con un ejército preparado para la lucha convencional y carente de los medios necesarios. Teníamos cercanos los combates en Hispano-América y en Filipinas y aún más semejantes a los que se viviría en Ifni, los de la guerra de Marruecos, con un enemigo similar al de Ifni y con muy dolorosas experiencias (Barranco del Lobo y Annual).

¿Es qué no fue posible recordar los terribles combates de Indochina de 1945 y 1953 en donde Francia no fue capaz de superar a un enemigo muy inferior, pero que utiliza la guerra de guerrillas, aprovechando la astucia y el terreno para sorprender a los franceses en el momento oportuno y en el lugar por él inesperado? ¿No fuimos capaces de estudiar el fracaso del mejor ejército del siglo XX —el norteamericano— que en Corea y en Vietnam se ve incapaz de superar a los guerrilleros de aquellas tierras que, dotados de simples y antiguas armas, combaten con la astucia del tigre y el silencio de la serpiente?

No era desconocido en los altos estamentos del Gobierno o de la milicia que el enemigo que en Ifni se iba a encontrar era el moro, el árabe, dotado de paciencia, capaz de confundirse con el terreno, astuto, paciente y gran tirador. En las órdenes de operaciones del Gobierno General de Ifni (tengo una copia en mi poder) se concreta, en el apartado I, la impresión y noticias del enemi-

go. En él se explica, una y otra vez, que el enemigo, disperso en bandas de 50 hombres, actuará como guerrilleros, aprovechando el terreno accidentado, lleno de lomas y cortados, de barrancos y pedruscos, de variada vegetación que cubre algunas zonas con el árbol típico en Ifni —el argan— o con matorrales, cactus y chumberas. Él allí, en puestos de tirador muy preparados, esperará con sus armas, para abrir fuego de forma inesperada y, de forma inmediata, replegarse, por itinerarios preparados, con máxima rapidez.

Aquellos que allí combatimos nos hemos ido preguntando durante 50 años ¿Por qué? No hay respuesta y una vez más como en las guerras de África del Norte, hemos de bajar la cabeza y llorar con dolor en el recuerdo de combatientes y paracaidistas muertos o heridos en Ifni. La política en el nivel que se quiera es quien marco en 1957 y 1958 las tácticas a emplear en Ifni; ella fue la que

con cicatero criterio limito el armamento, el equipo y los medios logísticos a un nivel muy precario; fue por fin la política la que señaló las unidades que participaron en Ifni y su limitación fue reconocida por los gobernadores generales de Ifni-Sahara y expuestas por el general Zamalloa en la junta de Defensa Nacional.

Somos conscientes de que la actuación española en Ifni estaba sujeta a mandatos internacionales y concretamente de Estados Unidos. Eisenhower y Foster Dulles (Presidente y Secretario de Estado) no querían en modo alguno una guerra, que pudiese desencadenar la III.<sup>a</sup> Guerra Mundial, ya que la Unión Soviética, en la guerra fría, forzaba todas las situaciones que pudiesen favorecerle.

Sin embargo la vida de un soldado y de un español ha de ser quien inspire la política y dicte la solución en la cual nunca se sacrifique un hombre sin darle la posibilidad real a él y,

*La falta de un puerto en Ifni obligaba al desembarco de personal y material, con barcas de desembarco, en la playa.*





Foto recuerdo del CLP. García Cano (9.ª Cía.) frente al acuartelamiento de Ifni.



globalmente, al Ejército de actuar y derrotar al enemigo. Si el ejército tiene los medios adelante. Se muere entonces por la Patria, por su soberanía o por la libertad.

No se puede combatir sin los medios necesarios. Es imprescindible el soldado y su preparación, así como su fuerza moral, pero necesita armamento, transmisiones, vehículos, logística... Ya Churchill dijo que para ganar la guerra se necesita dinero, dinero y más dinero. Ir a ella sin lo que se precisa no es un delito es un crimen.

La guerra de Ifni recibió, posteriormente, varios nombres. La guerra ignorada (se ocultó, en lo posible, su desarrollo y resultados), la última guerra de África, la guerra olvidada, la guerrilla de Ifni, la guerra de los cien días. Tristes nombres que no compartimos, ya que allí se combatió con todos las consecuencias dramáticas y cruentas de una guerra.

Según escribió el general Fernández-Aceytuno: "La guerra de Ifni, fue de escasas dimensiones en espacio y medios, llevada a cabo contra un enemigo irregular en el empleo táctico y métodos de combate". Pero fue una guerra en toda su dimensión y desde el primer paracaidista muerto en combate, José Torres Martínez, hasta el último soldado fallecido en la guerra José Martínez Cortés, encontraron su fin luchando con valentía y honor, sacrificando sus jóvenes vidas en aras de su juramento. Hay que respetar sus valores que le llevaron a dar lo más importante de sí mismos, su vida.

No debemos, ni podemos decir, que fue su sacrificio una entrega estéril, pero sí innecesario. También inútil si más tarde, en 1969, se iba a entregar Ifni, una provincia española, sin contraprestación alguna.

El general Marshall no podía aguantar al pesimista, al sujeto que constantemente pintaba las dificultades con los más negros colores y encontraba siempre escasos los medios disponibles (Cruzada en Europa- página 49). De acuerdo, comparto una opinión que la avala su trayectoria militar. Pero no quiero que se me puedan considerar pesimista, ya que en el combate puse toda mi voluntad y capacidad. Más al cabo de 50 años la historia hay que verla como fue y sería una insensatez dejar en blanco errores y deficiencias, que, en un futuro, de no ser expuestos, pondrían volverse a repetir.

Finalizaré trayendo a nuestra mente un comentario sobre un artículo que se publica en la Revista Ejército (número 796 -julio y agosto de 2007) resumen del escrito por Paul Yingling en la revista norteamericana, "Armed Forces Journal":

*"Dice el autor que tanto Vietnam como Irak, no son fracasos atribui-*

*bles a fallos individuales, sino a una crisis en el cuerpo de oficiales generales norteamericanos. Dichos generales han fracasado al preparar a sus fuerzas armadas para la guerra y EN ASESORAR A LAS AUTORIDADES CIVILES SOBRE LA APLICACIÓN DE LA FUERZA PARA LOGRAR LOS OBJETIVOS POLÍTICOS"* (el escribirlo en mayúsculas es mío). Continúa: *"El general estima los medios necesarios y las formas en que la nación empleará esos medios. Si el político desea un final para el que los medios son insuficientes, es el general el responsable de advertirle su incongruencia... Si el general guarda silencio mientras el estadista empeña a la nación en una guerra con medios insuficientes, entonces COMPARTE LA CULPABILIDAD DEL RESULTADO"* (su resalte es mío).

Miembros de la 1.ª Bandera transportan a un compañero herido durante los combates



# EPÍLOGO DEL AUTOR



Las impresiones finales de las operaciones de Ifni son comentarios personales de quien ha escrito estos artículos procurando captar hechos y sacrificios de la guerra que se vivió desde noviembre de 1957 a abril de 1958.

Lógicamente no se descubre nada nuevo, pues son numerosos artículos y libros lo que han narrado aquellos combates o batallas. Pero si se ha querido plasmar de una forma amena, ordenada y sencilla las vivencias de nuestros paracaidistas del Ejército de Tierra en aquellas agrestes tierras de Ifni. Más que la realización exacta de luchas y encuentros con el enemigo, se ha pretendido, que siempre sea el hombre, el soldado, el protagonista, procurando que vayan quedando escritos los nombres de todos aquellos que fallecieron bajo el fuego enemigo o que fueron heridos. Cualquier omisión a este respecto lo lamentamos y rogamos que disculpen los errores humanos.

El autor, y por lo tanto culpable de errores es el teniente de Infantería, José Colldefors Valcárcel, hoy General de División en 2.ª Reserva. Él se siente infante y paracaidista, siendo sus sentimientos los que le obligan a escribir con sinceridad, ya que es consciente de que la historia, para conocerse, han de ser escrita por aquellos que vivieron sus vicisitudes y que además para explicarla, sin pasión o resentimientos, es preciso que hayan pasado muchos años, considerando, que 50 son ya un tiempo capaz de imponer una realidad muy meditada o analizada.

Mi idea es que hubiesen escrito más personas y que éstas fuesen elegidas entre aquellos que vivieron cada hecho de armas. Pero ello ha sido imposible, pues en nuestro siglo

XXI, la vida se vive con una intensidad que hace muy difícil coordinar la ejecución de paracaidistas... No he encontrado el tiempo preciso, ni el momento adecuado, para realizar una labor de captación de escritores que quieran y puedan hacer llegar sus recuerdos.

Ello ha obligado a que sea, sobre el papel, un solo autor el que escriba. Pero en sus palabras, se entremezclan, lecturas, impresiones, recuerdos de cientos de paracaidistas, que estos 50 años me han hecho el alto honor de referirme sus pensamientos sobre la Guerra de Ifni.

Boina Negra va a recoger esta serie de comentarios. Espero que los lectores que hayan vivido la guerra sean indulgentes y sean capaces de escribir sobre cada combate o acción militar vivido por ellos. Ello permitiría, en un futuro, poner en marcha un libro más amplio sobre la guerra citada. Podría entonces ser coordinador y, sin duda, sería algo definitivo que se apoyase en vivencias y realidades.

Los libros y artículos escritos anteriormente por compañeros e historiadores son magníficos. Reconozco su enorme trabajo y su

valor. Han exigido una permanente investigación y nada de ellos crítico o comentó negativamente. Citaré así, entre ellos, los siguientes: “Paracaidistas de Ejército, 50 años de historia”, “La última Guerra de África”, “Así nació la Brigada Paracaidista”, “Guerra de Ifni y las Banderas Paracaidistas 1957-1958”, “Uniformes, guiones y divisas de la Brigada Paracaidistas”, “Ifni, Sahara, una encrucijada en la Historia de España”, “Ifni-Sahara. La Guerra Ignorada”. Reciban sus autores mí emocionado reconocimiento y felicitación: Luis Miguel de Diego con Antonio Gómez Guerrero, Rafael Casa de la Vega, Bosque Coma, Peláez junto a Bueno y Guerrero, Ramiro Santamaría y por fin Fernández-Aceytuno. También citaré como periodistas y escritores sobresalientes en Ifni-Sahara, a Blanco Blanco, Muñoz Manero, Paredes y Antonio Herrero Andrés (permanente redactor en el Día de Tenerife sobre la Guerra de Ifni-Sahara).

*José Colldefors Valcárcel*

*Condecoración de la campaña de Ifni-Sahara (1957-58).*



*Cuadro de mandos*



*Tropa*



# CAÍDOS PARACAIDISTAS



**CLP.**  
Ernesto Rovira  
Soriano  
*Id Nacús*  
05/12/1957



**CLP.**  
Antonio Arjona  
Hidalgo  
*Tzenín de Amelú*  
07/12/1957



**Cabo**  
José Jardín Martín  
*Tzenín de Amelú*  
08/12/1957



**CLP. 1.ª**  
Manuel Albacete  
Maté  
*Tzenín de Amelú*  
08/12/1957



**CLP.**  
Pablo Cutrona  
Sardinero  
*Tzenín de Amelú*  
08/12/1957



**CLP.**  
Raúl Rodríguez  
Amado  
*Tzenín de Amelú*  
08/12/1957



**CLP.**  
Fernando  
Montañez García  
*Tzenín de Amelú*  
08/12/1957



**CLP.**  
Diego Zambrano  
Zambrano  
*Tzenín de Amelú*  
08/12/1957



**CLP.**  
Domingo Mirando  
Vidueiras  
*Tzenín de Amelú*  
08/12/1957



**CLP.**  
José Urbano  
Aragu  
*Tzenín de Amelú*  
08/12/1957



**CLP.**  
Ramón Vilariño  
García  
*Tzenín de Amelú*  
08/12/1957



**CLP.**  
Abdón Clemente  
Gallego  
*Tzenín de Amelú*  
08/12/1957



**CLP.**  
José María  
Jiménez Morales  
*Tzenín de Amelú*  
08/12/1957



**CLP.**  
Pedro Ruiz Alas  
*Alat Ida Usugún*  
31/01/1958



**CLP.**  
Antonio Fontán  
Mateo  
*Alat Ida Usugún*  
02/02/1958



**Teniente**  
Enrique Carrasco  
Lanzós  
*Alat Ida Usugún*  
03/02/1958



**Cabo**  
José González  
Hortigüela  
*Cota 475 Pegaso*  
19/02/1958



**Cabo**  
Pedro González  
Jordán  
*Cota 475 Pegaso*  
19/02/1958



**CLP.**  
Francisco Mestre  
Monteagudo  
*Cota 475 Pegaso*  
19/02/1958

## CON NOSOTROS





